

MEGIDO 1457 a.C.



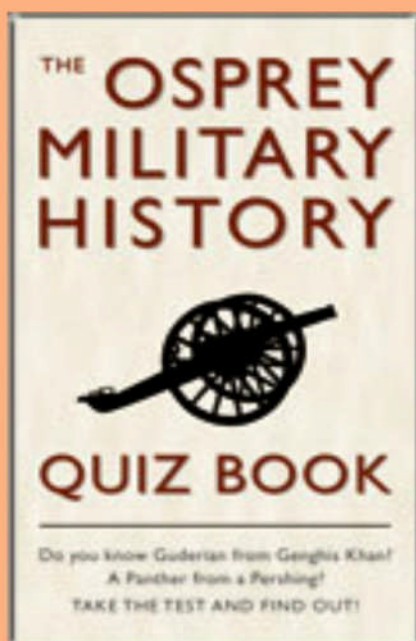
EL ESPLENDOR DEL IMPERIO NUEVO

BATALLAS DE LA HISTORIA 29

MEGIDO 1457 a.C.

EL ESPLENDOR DEL IMPERIO NUEVO

J.C.Martins



ÍNDICE

Introducción	02
Antecedentes	03
Los primeros pueblos	03
El carro	15
El Imperio Nuevo egipcio con Tutmosis III	17
Tutmosis III	19
Fuerzas enfrentadas	25
El ejército egipcio	25
El arco compuesto	27
La espada curva	27
Cascos y cotas	29
Los puñales y espadas fundidos en una pieza de bronce	29
El reino del Mitanni	35
Los ejércitos de la coalición	38
El inicio de la campaña de Megido	43
La batalla de Megido	57
El asedio a Megido	66
Consecuencias	77
Megido, la ciudad de los carros de Salomón	78
Los últimos días de Megido	84
El campo de batalla, hoy	85
Cronología	89

INTRODUCCIÓN

El inicio del Imperio Nuevo egipcio estuvo marcado sobre todo por una incesante actividad militar. El hecho de que Egipto acabara de salir de una época oscura y de opresión, hizo que los faraones de esta nueva dinastía se aseguraran de que sus fronteras se hallaran bien seguras y estabilizadas. Si bien los reyes de esta XVIII Dinastía ya tenían claro los conceptos de estabilizar las fronteras, peor era el intentar fomentar una revuelta con una coalición en la que se unían aquellos que se consideraban "hermanos" del rey. Esto fue lo que ocurrió durante el primer año del reinado de Thutmosis III. El rey de Qadesh se había aliado con el pueblo Mitanni para formar una alianza cuyo fin era el asalto a Egipto y librarse de una vez por todas del yugo egipcio. El lugar donde se dieron cita estos reinos rebeldes fue la ciudad-fortaleza de Megido, situada al este del río Eufrates. Sin embargo, el nuevo monarca egipcio resultó ser un buen general y, asumiendo magistralmente su papel de rey, cambió el curso de la historia de Egipto, llevando a su país a cimas de poder y extensión nunca sobrepasadas.



ANTECEDENTES

Los primeros pueblos

En Asia occidental, en la nación de Irak, hay dos ríos que fluyen desde las montañas turcas hasta el golfo Pérsico. Son el Tigris y el Eufrates. Estos dos ríos son una infaltable fuente de agua, de modo que las tierras que los rodean son particularmente adecuadas para la agricultura. Es una tierra fértil, de clima suave, inviernos lluviosos y veranos secos. Su fertilidad es tanto más notable cuanto que al noreste están las duras montañas de Irán y al sudoeste el árido desierto árabe. Esta franja se extiende desde el golfo Pérsico hacia el noroeste, por las márgenes de los ríos hasta las fronteras de Turquía. Luego avanza hacia el Oeste, a través de la Turquía sudoriental y la Siria septentrional, para seguir después la línea costera mediterránea hacia el Sur, incluyendo no sólo la costa siria, sino también el Líbano, el norte de Israel y Jordania occidental. Esa región, que va desde el golfo Pérsico hasta el centro de Israel, tiene una forma similar a una gran media luna. El historiador norteamericano James Henry Breasted la llamó la Media Luna Fértil, y éste es el nombre con que se la llama ahora comúnmente. Al sur del cuerno occidental de la Media Luna Fértil se extiende una tierra árida y desolada, llamada la península del Sinaí, que es el puente que une los grandes continentes de Asia y África. Inmediatamente al oeste de la península del Sinaí se encuentra el extenso río Nilo, que fluye desde el Africa centro-oriental hacia el Norte, hasta el Mediterráneo. A ambos lados de la parte más septentrional del río se extiende otra franja de tierra apta para la agricultura, franja rodeada de desiertos por ambas partes. Algunos historiadores incluyen el valle del Nilo como parte de la Media Luna Fértil, pero esto no es frecuente. El hecho humano más importante en relación con la Media Luna Fértil y el valle del Nilo es que, hasta donde llega nuestro conocimiento, la civilización comenzó allí. Fue en esas regiones o cerca de ellas donde se inició la agricultura, donde se fabricó alfarería por primera vez, donde fueron originalmente domesticados los animales, donde se construyeron las primeras ciudades y donde se inventó la escritura. Las ciudades se unieron por vez primera para formar unidades mayores gobernadas por una autoridad central en los extremos de esas regiones. Por el año 2800 antes de Cristo, a lo largo de los tramos inferiores del Tigris y el Eufrates, la civilización sumeria estaba en su pleno apogeo, mientras también florecía la civilización egipcia. Con el tiempo, ambas llegaron a formar grandes imperios.



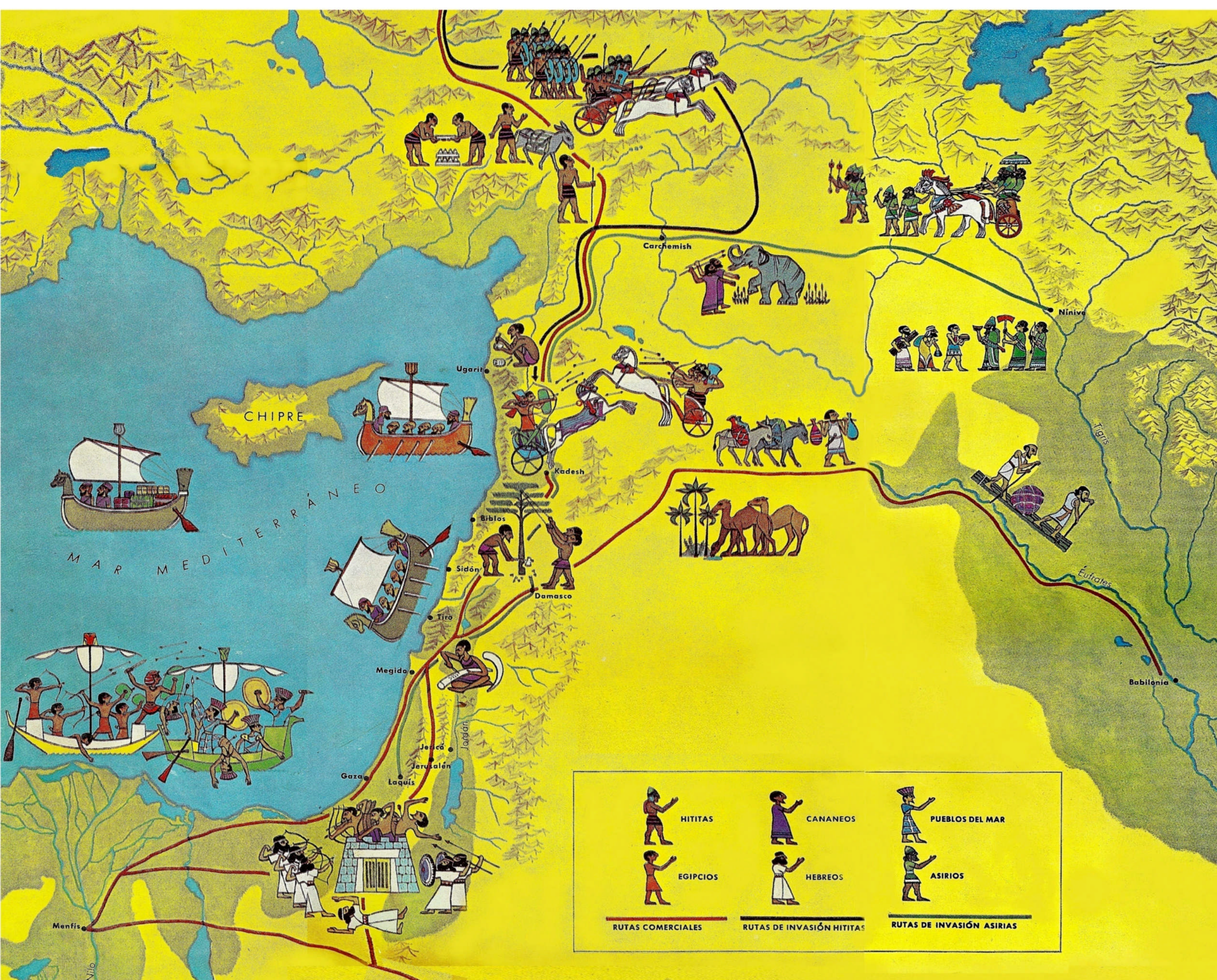
Las dos civilizaciones tuvieron la fortuna de estar tan lejos la una de la otra que no tuvieron ocasión de enfrentarse hostilmente. Durante dos mil años después de la creación de las dos civilizaciones, no tuvieron ningún contacto militar directo. Ninguna de ellas tuvo que rechazar a la otra ni se halló ante el trance de destruir o ser destruida. Pero hubo comercio entre ellas a través de las regiones intermedias, y ello benefició a ambas. Pero ¿qué ocurrió con esa parte de la región fértil situada entre Sumeria y Egipto? ¿Qué sucedió en la parte occidental de la Media Luna Fértil? Esa parte es más pequeña que la oriental y no es tan fértil; también es menor y menos fértil que el valle del Nilo. Sin embargo, en los primeros días de la civilización, esa parte occidental era tan avanzada como las otras regiones. Pero estaba entre ellas. Nunca pudo gozar de la paz que brinda el aislamiento. Las civilizaciones del Tigris y el Eufrates siempre avanzaban hacia Occidente con la esperanza de dominar la costa mediterránea, y con igual persistencia Egipto avanzaba hacia el Norte. Atrapada en el medio, la costa mediterránea nunca pudo formar un imperio. Fue siempre un conjunto de ciudades-Estados y naciones pequeñas y débiles. Durante toda su historia estuvo dominada por los imperios vecinos, con excepción de un pequeño lapso alrededor del 1000 a. C. La mayoría de los libros de historia tienden a prestar mucha atención a los grandes imperios, a sus grandes victorias y derrotas. Se tiende a pasar por alto a las pequeñas ciudades y naciones que nunca fueron imperios ni tuvieron un papel destacado en la guerra. Así, habitualmente se estudia la parte occidental de la Media Luna fértil en relación con los diversos imperios que la dominaron en uno u otro período de la historia. Sin embargo, el extremo occidental de la Media Luna Fértil, en proporción a su tamaño, ha contribuido más a la moderna civilización occidental que todos los poderosos imperios del valle del Nilo y del Tigris y el Eufrates. Para mencionar sólo dos puntos, fue en la franja de tierra que bordea el Mediterráneo oriental donde se inventó el alfabeto moderno. Y fue también allí donde se elaboró una religión que, en formas diversas, ahora domina Europa, las Américas, Asia occidental y el norte de África. Por esas dos contribuciones solamente, la parte occidental de la Media Luna Fértil merece una especial atención, como también por los sucesos que se produjeron en esa parte pequeña, pero sumamente importante, del mundo.

Ningún país ocupa ahora toda la región, pues se divide entre Siria, Líbano, Israel y Jordania, de modo que no podemos usar ningún nombre moderno determinado. También en el pasado estuvo dividida en naciones diferentes: Moab, Edom, Amón, Judá, Aram, etc. En la antigüedad se usó, al menos para una parte de la región, el nombre de Canaán. Es un nombre que nos es familiar en Occidente porque aparece en la Biblia. Por conveniencia, pues, llamaremos «Canaán» a la franja de la costa mediterránea que constituye el extremo occidental de la Media Luna Fértil.

Canaán prosperó no solamente porque era suficientemente fértil como para sustentar la agricultura, sino también porque era un punto intermedio. La civilización cada vez más compleja del Tigris y el Eufrates fabricaba objetos que no se fabricaban en el valle del Nilo, e inversamente. Canaán pudo recibir objetos de ambos y servir como centro de intercambio. Había tierras al norte, en la península de Asia Menor, que también contribuyeron con artículos para el comercio. Naturalmente, el pueblo de Canaán hizo todo lo que pudo para hacer pasar los artículos al precio de un substancial beneficio para él. En otras palabras, se hicieron comerciantes. El nombre mismo de Canaán quizá provenga de una palabra de la lengua de ese antiguo pueblo que significa «comerciante». Los comerciantes por lo general son prósperos y, además, de una civilización avanzada. Al disponer de los productos de muchas culturas, pueden escoger entre ellos y beneficiarse con todos. Esto ocurrió, ciertamente, en la tierra de Canaán.

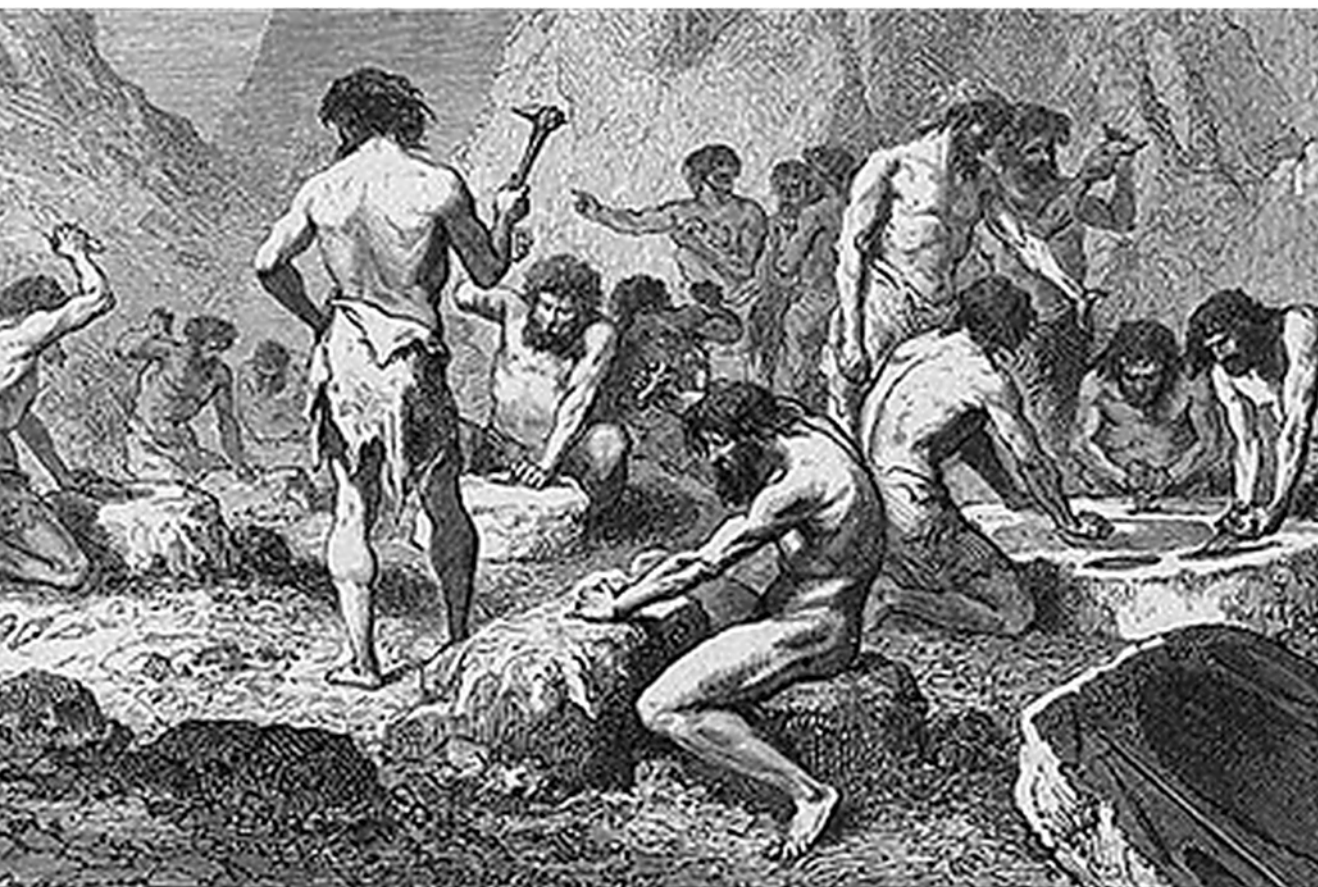


Cananeo



El punto culminante de reunión de los pueblos en el primer milenio antes de Cristo estaba situado entre Egipto y la región de Mesopotamia comprendida entre los ríos Tigris y Éufrates. Es la estrecha franja que se extiende a lo largo de la costa oriental del Mediterráneo y que actualmente incluye parte de Siria, Líbano, Israel y Jordania occidental; el llamado Creciente Fértil. Sus tierras formaban la ruta terrestre entre Asia y África, y su costa era el punto terminal de las vías marítimas que unían a Europa con Asia y África. En ella se encontraron los famosos pueblos de la época, egipcios, hititas, babilonios, asirios, hebreos, fenicios, filisteos y muchos otros, lo que dio pie a un activo intercambio de culturas durante un período de mil quinientos años. Fueron muchos los pueblos que, enriquecidos con este encuentro, contribuyeron a difundir las ideas de la civilización. Entre los que mayor influencia ejercieron figuraban los descendientes de los primeros colonizadores de la región, primero llamados cananeos y más tarde fenicios. Las últimas aldeas neolíticas de las costas del Mediterráneo oriental surgieron hacia la misma época que los establecimientos similares formados a orillas de los ríos Tigris, Éufrates y Nilo. Pero a diferencia de los pueblos de los valles fluviales mencionados, los mediterráneos no carecían de las materias primas que aquellos otros buscaban por medio del saqueo y del comercio, y no tenían necesidad alguna de cooperar entre sí para realizar proyectos de irrigación en gran escala. Además, contaban con lluvias regulares, bosques abundantes y minerales, de los que extraían diversos metales. Satisfechos con lo que poseían, establecieron pequeñas ciudades-estados, cada una con su propio rey. Probablemente carecían de un nombre colectivo. Al ir absorbiendo oleadas sucesivas de emigrantes procedentes tanto del Norte como del Sur, su estirpe se mezcló. En la época en que los hebreos del Antiguo Testamento entraron en escena, se les conocía por cananeos, y Canaán era el nombre de su país. Esta denominación partió probablemente de sus vecinos del Norte, quienes les bautizaron con esa palabra (cuyo significado es "púrpura") por ser famosos fabricantes de tintes. Su especialidad era la púrpura "real", o "tiria" (de su ciudad de Tiro), que obtenían del molusco múrce. Más tarde fueron llamados fenicios, nombre que proviene de la palabra griega phoinix, que significa "purpúreo". Los historiadores usan ahora esta última denominación para identificar al pueblo que se concentró en los puertos de la costa oriental mediterránea después de que los invasores ocuparan la mayor parte de la tierra de Canaán. En cuanto a potencia política y militar, las gentes de la tierra de Canaán fueron siempre eclipsadas por otros países. Después de ser desposeídos de la mayor parte de sus tierras, los fenicios se dedicaron con tesón a comerciar con otros países y a fundar colonias, a través de las cuales transmitieron la técnica y las ideas orientales a la bárbara Europa. Entre los elementos de civilización que llevaron al extranjero figuraba uno de invención propia: el primer alfabeto verdadero.

Un producto que indudablemente entró en Canaán del exterior fue el metal. Algunos metales a veces se hallan en estado natural. Pueden encontrarse pepitas de cobre, plata y oro, así como ocasionales trozos de hierro allí donde han caído meteoritos. El oro era bonito, pero muy raro y demasiado blando para ser usado de otro modo que como ornamento. La plata no era mucho mejor, y no era tan bonita. El hierro era demasiado duro para ser moldeado con las técnicas de la época. En cambio, el cobre era bastante blando como para forjar con él una punta de lanza y suficientemente duro para ser utilizado durante un tiempo, antes de embotarse su filo (después de lo cual podía ser afilado nuevamente). La gente empezó a usar trozos de cobre forjados a martillo junto con la piedra. No sabemos exactamente dónde ni cuándo se usó el cobre por primera vez, pero hay ciertos indicios de que apareció en la península del Sinaí, tal vez ya en 4.500 antes de Cristo. En todo caso, algunas tribus entraron en Canaán no mucho después del 4.000 antes de Cristo. Sus rastros fueron hallados por primera vez en excavaciones realizadas en un sitio llamado Teleilat el Ghassul, inmediatamente al este del Jordán y a unos 15 kilómetros al sudeste de Jericó. Por esta razón a ese pueblo se lo llama ghassuliano. Los ghassulianos parecen haberse concentrado en el sur de Canaán; se han excavado asentamientos de ellos cercanos a Beersheba, que es la ciudad importante más septentrional de Canaán. Allí se han encontrado rastros de una permanente industria del cobre.



Trabajo con cobre

La utilización de cobre proveniente de minerales acarreó complicaciones, pues el cobre no era siempre de la misma calidad. De algunos minerales se obtenía un cobre rojizo y no muy duro; el obtenido de otros era casi amarillo y quebradizo o rojizo pero muy duro. Un tipo particular de cobre era especialmente bueno para fabricar herramientas, pues era excesivamente duro y mantenía el filo por largo tiempo. Posteriormente se descubrió la razón de ello. Los minerales que lo producían eran impuros y, además del cobre, contenían otro metal: el estaño. Cuando se obtenía cobre en presencia de un poco de estaño, la mezcla -el bronce- era mucho mejor que cualquiera de ellos aisladamente. Con el tiempo los hombres aprendieron a buscar minerales de estaño para agregarlos deliberadamente al mineral de cobre antes de calentarlo. El bronce llegó a ser de uso común, y durante dos mil años fue empleado para fabricar herramientas y armas con preferencia a todo otro material. Este periodo es llamado la «Edad del Bronce». La Edad del Bronce comenzó alrededor del 3.100 a. C., y Canaán entró en ella casi inmediatamente. (El uso del bronce se difundió lentamente. Por ejemplo, sólo en el 2.000 a. C. Europa occidental entró en la Edad del Bronce.) La Edad del Bronce hizo más duras las guerras. Las Armas de bronce eran más efectivas que las de piedra, y las medidas defensivas debían ser también más eficaces. A comienzos de la Edad del Bronce las ciudades de toda Canaán se rodearon de murallas cada vez más poderosas. Cada ciudad trató de someter a su dominio la mayor cantidad posible de tierras de labranza y custodió sus fronteras. Una ciudad que se considera una entidad independiente y con un aparato militar propio es una «ciudad-Estado». Por el 2.500 a.C., Canaán, en plena Edad del Bronce, era un conglomerado de tales ciudades-Estado.



Excavaciones en Megido

Algunas de las ciudades cananeas más grandes llegaron a cubrir una superficie de 100.000 a 200.000 metros cuadrados. Para proteger a la ciudad de Megido se construyó una muralla que tenía ocho metros de espesor. Algunas de las ciudades cananeas de la época estaban situadas a orillas del mar, hecho que habría de tener la mayor importancia. El agua es una vía para el comercio mucho mejor que la tierra. Esta es accidentada e irregular, y arrastrar por ella cargas pesadas es una tarea ardua y lenta. Para hacer posible el comercio terrestre es menester construir caminos, y para hacer factible la labor se necesitan terrenos lisos y llanos. Además, hay que disponer de vehículos con ruedas para eliminar la fricción, y deben usarse animales que arrastren los vehículos.

El agua, en cambio, es uniforme y llana. Las balsas de madera flotan en ella aunque lleven pesadas cargas. Los ríos que se usaron por vez primera a tal fin fueron el Nilo y el Eufrates, cuya corriente llevaba automáticamente las balsas y sus cargas aguas abajo. Navegar aguas arriba es más difícil, aunque es posible conseguirlo con velas, si hay viento favorable, o con remos, si no lo hay. Los diversos tipos de barcos, grandes estructuras cóncavas, podían llevar cargas más pesadas sin hundirse y eran más fáciles de impulsar por el viento o los remos. Un gran peligro para la navegación eran las tormentas. La lluvia y el viento pueden destruir hasta los barcos más fuertes. Pero esa posibilidad no era muy grande en los ríos. Las tormentas no eran frecuentes en el Eufrates y prácticamente inexistentes en el Nilo. En todo caso, si había inconvenientes de cualquier género, un barco fluvial podía llegar enseguida a la costa cercana. Las cosas son diferentes en un mar abierto como el Mediterráneo. Allí las tormentas son mucho más intensas que en los ríos, y las olas pueden actuar como arietes. Además, un barco puede estar a muchos kilómetros de la costa más cercana, cuando se adentra en el mar. Si hay tormenta, el barco puede no lograr ponerse a salvo en la costa; o, si llega a la costa, puede tratarse de un lugar inhóspito y ser destruido contra las rocas.



UN DIOS CANANEO, representado en una estatua de lámina de oro. Los profetas hebreos se burlaban de Baal, el dios predilecto de los cananeos.



DESNUDO FEMENINO, tallado en marfil. Probablemente serviría de asa a una bandeja. Los profetas hebreos censuraban las frivolidades cananeas.

En resumen, los barcos usados para navegar por el mar tenían que ser diseñados más cuidadosamente y correr riesgos mayores que los usados para navegar por ríos. No es sorprendente, pues, que la navegación por mar fuese muy posterior a la navegación fluvial, y que, cuando finalmente los barcos se aventuraron por el mar, tendieran a navegar muy cerca de la costa. Sin embargo, también era grande la tentación a internarse en el mar, Egipto, por ejemplo, tenía gran necesidad de madera para la construcción, pero ya en 3.000 antes de Cristo los bosques habían sido cortados y había poca o ninguna madera en la tierra. Pero había hermosos árboles de cedro en las cadenas montañosas de Canaán. Sus troncos eran, por lo común, altos y rectos, y podían servir como pilares para sostener techos. A tal fin los egipcios también podían usar pilares de piedra, pero la madera era mucho más liviana, más barata y más fácil de manejar. Pero ¿cómo podían llevarse troncos de cedro a Egipto? Podían ser arrastrados por todo Canaán y a través de la península del Sinaí, pero las dificultades eran tremendas. Era mucho más fácil llevarlos a algún lugar conveniente de la costa cananea, ponerlos en barcos y transportarlos a Egipto por mar, hasta la desembocadura del Nilo.

Un lugar, al menos, conveniente era la ciudad de Biblos. Situada sobre la costa mediterránea a 270 kilómetros al norte de Jericó, Biblos parece haber sido fundada en una época tan remota como el 4.500 a. C. No es tan vieja como Jericó, pero hubo periodos de la historia en que Jericó estuvo deshabitada. Esto no ocurrió con Biblos, y algunos historiadores sospechan que ésta es la más antigua ciudad permanentemente habitada que ha existido sobre la faz de la Tierra. Biblos era el puerto más cercano a los bosques donde crecían los cedros. Después de llegar a Biblos se los podía cargar en barcos y llevar hasta la desembocadura del Nilo. Esta se hallaba a 400 kilómetros al sudoeste, pero, puesto que los barcos se ceñían cuidadosamente a la costa, el viaje era de 650 kilómetros. Los barcos no retornaban vacíos. Se cambiaban los cedros por productos egipcios que eran llevados de vuelta a Biblos y vendidos. Un artículo que abundaba en Egipto era una caña que crecía en las orillas del Nilo. Se cortaban las cañas y se extraía de ellas la médula fibrosa del centro de su largo tallo. Se colocaban las largas fibras unas junto a otras y luego se ponían hileras transversalmente. Así, se colocaban varias capas alternativas. Esas capas luego eran embebidas en agua, se las prensaba y se las dejaba secar al sol. El resultado final era una delgada y lisa lámina sobre la que era muy fácil escribir. No hubo en el mundo antiguo nada más conveniente como material de escritura que este producto de las cañas egipcias que los griegos posteriormente llamaron «papiro». Naturalmente, a medida que el uso de la escritura se difundió en el mundo antiguo, creció la demanda de papiro. En siglos posteriores, Biblos fue un centro del comercio de papiro, hasta el punto de que los griegos comenzaron a llamar al papiro «biblos» y a un escrito hecho sobre un largo rollo de papiro un «biblion». El plural de esta palabra, que designaba a una colección de tales rollos, era «biblia», de donde proviene nuestra palabra «Biblia». Los cananeos, que guiaban sus delicados barcos bordeando la costa entre Canaán y Egipto, a veces eran alejados de la costa por tormentas. Si sobrevivían, podían llegar a islas cercanas. Dos grandes islas del Mediterráneo oriental a las que probablemente llegaron de este modo son las que ahora conocemos como Chipre y Creta. Chipre está a poco más de 160 kilómetros al oeste de Biblos, mientras que Creta se halla a 650 kilómetros al oeste.



Por el 3000 a. C., Creta entró en la Edad del Bronce, por influencia de Egipto tanto como de Canaán, y la isla fue la sede de la más antigua civilización europea. También se convirtió en una tierra de comerciantes y llegó a competir con los cananeos por el dominio del mar. Por el 2615, Egipto se había convertido en una nación poderosa, a la que llamamos el Antiguo Imperio. Entre otros avances, había desarrollado su potencia militar. Tenía un ejército bien equipado que podía atravesar la distancia que había entre el valle del Nilo y las ciudades cananeas. Presumiblemente, se enviaron ejércitos egipcios hacia el Norte y, durante la época del Antiguo Imperio, Canaán estuvo bajo la influencia egipcia. Esto significaba que las ciudades cananeas tenían que pagar tributo a Egipto, es decir, entregar cada año una cantidad fija de bienes para que los ejércitos egipcios no destruyeran las ciudades. En efecto, los egipcios participaron de los beneficios comerciales. Naturalmente, las ciudades cananeas se resentieron de esto. En cualquier momento en que se sintieran fuertes, o en que consideraran debilitado a Egipto, podían negarse a pagar el tributo. En tal caso, Egipto podía intentar castigarlas. Si la estimación cananea de la situación era correcta, Egipto no estaría capacitado para hacerlo y las ciudades se librarían del tributo por un tiempo más o menos largo. Si el cálculo cananeo era erróneo, Egipto podría hacer estragos en Canaán y luego imponerle un tributo aún mayor. La primera noticia que tenemos de una situación semejante se remonta al 2.300 a. C. cuando el Antiguo Imperio ya no estaba en su apogeo y Pepi I era rey de él. Durante el reinado de Pepi I se envió una expedición contra el pueblo de Canaán comandada por el general egipcio Uni. Este dejó una inscripción en su tumba, donde describe la gran hazaña militar de su vida. Una columna del ejército egipcio marchó sobre Canaán por tierra, y otra fue transportada por mar. La columna transportada por mar, como es natural, la pasó mejor y desembarcó en un promontorio llamado Nariz de Antilope. Quizá se trate del monte Carmelo, que está sobre la costa marítima a unos 160 kilómetros al sur de Biblos, que avanza sobre el mar y tiene una forma que podría hacer pensar en una nariz de antilope. El ejército egipcio hizo todo el daño que pudo: derribó murallas, incendió casas, destruyó cosechas, etc. Luego retornó a Egipto con todo género de objetos valiosos y, sin duda, con la promesa de las ciudades castigadas de que en lo sucesivo pagarían fielmente el tributo. Pero Egipto no era la única preocupación de las ciudades de Canaán. También estaban las tribus incivilizadas del exterior de la Media Luna Fértil. Constituían un peligro permanente, porque las ciudades tenían muchas cosas que las tribus deseaban. No sólo poseían manadas de animales y tierras productivas fuera de sus murallas, sino también alfarería, ornamentos de metal y otros lujos dentro de ellas.

Las tribus, en comparación, tenían muy poco y carecían de técnicas o recursos para producir lo que los hombres de las ciudades poseían. Una solución sencilla al problema era abalanzarse sobre las regiones civilizadas y apoderarse de lo que deseaban. Hasta podían establecerse en ellas, convirtiéndose en gobernantes de las ciudades y reduciendo a esclavos a sus habitantes. La Media Luna Fértil se curva hacia arriba, alrededor de la enorme península de Arabia. Con excepción de algunas regiones costeras, esta península es árida, desértica en gran medida y no puede sustentar a una población grande. Cuando la población aumenta, algunos miembros de las tribus deben morir de hambre o marcharse. Por lo común, algunos se marchaban. Así, los ghasulianos habían entrado en Canaán desde el Sur por el 4.000 a. C. Más tarde, alrededor del 3.000 antes de Cristo, otro grupo de pueblos llamados fenicios por los griegos ocuparon las ciudades costeras de Canaán. Es muy probable que estas incursiones fueran acompañadas de mucha violencia y derramamiento de sangre, pero carecemos de detalles de esas primitivas invasiones. Sabemos más sobre una invasión posterior. Algún tiempo antes del 2.000 a. C, otro grupo de tribus salieron a raudales de la península Arábiga y se desplazaron hacia el Este y el Oeste, contra los dos cuernos de la Media Luna Fértil. Parecía un movimiento de pueblos mayor que cualquier otro anterior. Desde el punto de vista de los pueblos del Tigris y el Eufrates, esos salvajes invasores venían del Oeste, por lo que fueron llamados los amurru u «occidentales». Este nombre nos es más familiar en su forma bíblica de «amorreos». Los amorreos gradualmente se apoderaron de la mayor parte de la Media Luna Fértil. En el Este, pusieron fin a la cultura sumeria. En el Oeste, se adueñaron de Canaán. Cuando los primeros libros de la Biblia hablan de los habitantes de la tierra de Canaán, se refieren a los amorreos. Los pueblos de Arabia hablaban variedades estrechamente emparentadas de una familia de lenguas que ahora llamamos semíticas. Los que hablan lenguas semíticas son a veces llamados, para mayor brevedad, semitas. Los amorreos eran semitas, y la lengua que hablaban era una forma primitiva de la lengua que ahora llamamos el hebreo. Por entonces, el Antiguo Imperio había llegado a su fin en Egipto, y el país se había disgregado en fragmentos feudales en los que diversos individuos luchaban por el poder. Egipto no estaba en condiciones de hacer un esfuerzo unificado y no podía proteger a Canaán de los invasores amorreos. Por ende, Canaán pasó por un período oscuro, en el que varias ciudades fueron saqueadas y destruidas. Pero, con el tiempo, los amorreos se asentaron (como sucede frecuentemente con invasores salvajes) y aprendieron que, a largo plazo, es más conveniente permitir que los centros de civilización continúen su vida normal y paguen un tributo razonable que saquearlo todo y dejar una desolación incapaz de producir más bienes ni llevar a cabo su comercio. Lentamente las ciudades de Canaán revivieron, pero estuvieron, dominadas por los amorreos, pues los nombres de los reyes que encontramos en testimonios posteriores al 2.000 a. C. que han llegado hasta nosotros son de forma claramente semítica.

El pueblo que dominó Canaán ocho siglos después de la invasión amorrea conservó leyendas sobre sus antepasados, que habían entrado en Canaán por aquella época. Es difícil saber hasta qué punto las leyendas se basan en hechos, pero las gentes que hacían tales afirmaciones las conservaron cuidadosamente porque, en parte, servían para legalizar su soberanía sobre esa tierra. Hablaban de un antepasado llamado Abram (y más tarde, Abraham), nacido en la ciudad sumeria de Ur y que había atravesado toda la Media Luna Fértil hasta llegar a Canaán. Se decía que en Canaán había hecho una alianza (esto es, un acuerdo legal) con Dios, por la cual, a cambio de ser adorado, Dios otorgaría toda Canaán a los descendientes de Abraham. Este cuento es relatado en los capítulos 12 a 15 del Libro del Génesis, de la Biblia. Los que se consideraban descendientes de Abraham creyeron ese relato y consideraron que él les daba derechos legales sobre Canaán. Asociadas a los cuentos y leyendas que posteriormente se reunieron concernientes a Abraham y sus descendientes inmediatos, Isaac y Jacob, había una serie de antiguas ciudades cananeas. Ellas eran, de Norte a Sur: Siquem, Betel, Salem, Hebrón y Beersheba. Siquem, a 50 kilómetros al noroeste de Jericó, está en un estrecho valle, de no más de 90 metros de ancho, entre dos montañas. Los caminos que conducen del río Jordán al mar y desde el sur de Canaán al norte pasan por ella. Esto brindó ventajas comerciales a Siquem y la hizo prosperar. Aún después de decaer política y económicamente, siguió siendo un importante centro religioso. De las cinco ciudades mencionadas, tal vez la menos importante fuese Salem. Estaba situada a 50 kilómetros al sur de Siquem y se destacó principalmente porque, como Jericó (a 24 kilómetros al este), estaba construida sobre una colina que tenía una permanente provisión de agua. Por ello, era particularmente fácil de defender y llegaría el tiempo en que, después de modificarse ligeramente su nombre para dar «Jerusalén», iba a convertirse en la ciudad más importante de la región y, más tarde, en una de las más famosas del mundo. El cuento bíblico de las migraciones de Abraham nos relata su entrada en Egipto durante un período de hambre en Canaán. Sus experiencias en Egipto no fueron muy felices, lo cual era de esperar, quizá, pues los egipcios no podían abrigar muchos sentimientos amistosos hacia los invasores amorreos que habían puesto fin a la provechosa ocupación egipcia de Canaán.



Partida de Abraham, según József Molnár.

Sin embargo, el Egipto en el que entró Abraham (posiblemente por el 1.900 a. C.) era pacífico y próspero, pues había terminado el caos que se había producido con la decadencia del Antiguo Imperio. Egipto, bajo una nueva serie de reyes, se unió nuevamente para formar lo que recibe el nombre de Imperio Medio. Esto sucedió por el 1.900 a. C., no mucho después de que la furia amorrea cayese sobre la Media Luna Fértil. Es sorprendente que los amorreos, después de ocupar la Media Luna Fértil, no cayeran también sobre Egipto. Tal vez planearon hacerlo, y quizá algunas correrías avanzadas llegasen hasta el Delta del Nilo. Lo que quizá impidió que esas correrías se convirtieran en una invasión con todas las de la ley fue el hecho de que los reinos amorreos creados en la Media Luna Fértil estaban en lucha unos con otros. La región del Tigris y el Eufrates había sido el escenario donde surgieron grandes imperios, y el más grande de ellos había sido fundado por Sargón el Acadio, rey de un pueblo semítico que había entrado en Sumeria siglos antes de la invasión amorrea. Tradiciones posteriores sostenían que su reino se extendía sobre el arco septentrional de la Media Luna Fértil y llegaba al mar Mediterráneo.



El Mar Muerto

Pero después de la invasión amorrea, la región del Tigris y el Eufrates se dividió en distritos separados e independientes que se combatían unos a otros y, en general, no representaban un peligro para los de fuera. Pero de cuando en cuando algunos de ellos se unían para llevar a cabo alguna incursión provechosa. En el capítulo 14 del Génesis, se describe una de tales correrías, que quizá se produjo por el 1.900 a. C. Los invasores se lanzaron a través de la Media Luna Fértil y se dirigieron al Sur, hacia el este del Jordán, para apoderarse del más expuesto y débil de los reinos amorreos que se habían establecido en Canaán. Frente a los invasores del Este había cinco «ciudades de la llanura», las más grandes de las cuales eran Sodoma y Gomorra. Al parecer, estas ciudades estaban ubicadas en la región del extremo meridional del mar Muerto. El mar Muerto, que recibe las aguas del Jordán, tiene unos 80 kilómetros de largo y no más de 16 de ancho. Su superficie es de unos 900 kilómetros cuadrados, sólo un poco mayor que los cinco barrios de la ciudad de Nueva York. La superficie de sus aguas está a unos 400 metros por debajo del nivel del mar, lo que hace de sus costas las tierras más bajas del mundo, pese a lo cual es profundo, pues tiene en algunos lugares cerca de 400 metros de hondo. El mar Muerto no tiene salida al océano, de modo que las sales que arrastra a él el Jordán no pasan, sino que se acumulan. El mar Muerto contiene en la actualidad sal disuelta en una proporción que va del 23 al 25 por 100. No hay vida en él, y sus costas son desoladas. Sin embargo, en la Era de Bronce el clima quizá fue mejor; la Biblia alude a la fertilidad de la región en esa antigua época. Las ciudades de la llanura fueron derrotadas y saqueadas por los invasores, y la Biblia describe cómo Abraham rescató a su sobrino Lot, que había sido capturado por ellos. Las ciudades no sobrevivieron, pues en el capítulo 19 del Génesis se relata el cuento de su destrucción por un fuego proveniente del cielo. Es posible que un terremoto o una erupción volcánica, o hasta un gran meteorito, provocase un leve hundimiento de la tierra y que las aguas del mar Muerto se volcasen hacia el Sur. (La parte más meridional del mar Muerto es superficial en comparación con la profunda parte septentrional.) Esto también puede haber causado un empeoramiento del clima de la zona. Los desastres que se abatieron sobre Canaán en esta época —la incursión del Este y la catástrofe natural, cualquiera que ella fuese— permitieron a Egipto imponer su supremacía en la región después de la interrupción de dos siglos causada por la invasión amorrea. Alrededor del 1.850 a. C., el Imperio Medio estaba en su apogeo, y el rey egipcio Sesostri III pudo enviar un ejército a Canaán que llegó tan al Norte como Siquem.

El carro

Pero lo peor de la invasión amorrea había pasado por entonces, y la civilización se estaba recuperando. En verdad, uno de los gobernantes amorreos, Hammurabi, había establecido su capital en la hasta entonces poco destacada ciudad de Babilonia y creado el más impresionante imperio que había existido hasta entonces en Asia. En 1700 a. C., toda la región del Tigris y el Eufrates estaba bajo su gobierno y llegó a un nuevo apogeo de la cultura al convertirse Babilonia, por primera vez, en capital mundial, posición que iba a mantener durante catorce siglos. Pero se estaban gestando tormentas en el Norte, detrás de las montañas que bordeaban en aquella dirección la Media Luna Fértil. Las tribus bárbaras de Asia Central habían domesticado el caballo y, por 1.800 a. C., habían creado un modo de enjaezar el animal y engancharlo a un carro ligero de dos ruedas suficientemente fuerte como para transportar a un hombre. Los carros podían transportar un ejército por tierra mucho más rápidamente de lo que ese mismo ejército podía avanzar andando. Además, una carga de caballos y carros comúnmente podía romper las filas de los soldados de a pie. Para su horror, los hombres de la Media Luna Fértil se encontraron frente a soldados imbatibles.



Entre los primeros pueblos que poseyeron el carro y el caballo había uno al que conocemos como los hurritas. Estos descendieron sobre el arco septentrional de la Media Luna Fértil desde las estribaciones de las montañas del Cáucaso, al norte del Tigris y el Eufrates, inmediatamente después de la muerte de Hammurabi. Los carros y caballos se lanzaron estruendosamente hacia el extremo occidental de la Media Luna Fértil y entraron en Canaán y la atravesaron. Los gobernantes amorreos, aturdidos ante el ataque, no pudieron resistir. Algunos se unieron a los invasores y los acompañaron más allá de Canaán, a través del Sinaí, hasta Egipto.

Por primera vez en la historia de Egipto, éste tuvo que enfrentarse a un enemigo proveniente del otro lado del Sinaí. No pudo resistir a los caballos, como no había podido hacerlo Canaán. Las fuerzas egipcias se disgregaron y huyeron, y los invasores hurritas y amorreos ocuparon la parte más septentrional del valle del Nilo, alrededor del 1680 a. C., casi sin combatir. El Imperio Medio se derrumbó. Los invasores dominaron durante un siglo el delta del Nilo. Su religión y cultura no eran las de los egipcios nativos, y por ende eran odiados. Los egipcios llamaron «hicsos» («gobernantes extranjeros») a los invasores. Los historiadores egipcios posteriores se sintieron profundamente humillados por este episodio y se referían a él lo menos posible, excepto para denigrar a los hicsos por ateos y crueles. Por esta razón no sabemos casi nada del período de los hicsos. Pero, al parecer, durante ese siglo, hubo un reino centralizado que se extendía por el Egipto septentrional y Canaán, y cuya capital era Tanis, sobre la rama más oriental del Nilo. En la Biblia se la llama Soán. Aunque la capital estaba en el delta del Nilo, de modo que los gobernantes hicsos pudieran estar cerca del centro de riqueza y de poder, el corazón de sus dominios estaba en Canaán, donde la población pudo identificarse con los gobernantes, y no en Egipto, donde la población les era violentamente hostil. Fue la primera vez en la historia que un reino centrado en Canaán gobernó tierras externas a la mitad occidental de la Media Luna Fértil. Un importante centro cananeo de la época de los hicsos fue Hazor, situada a unos 150 kilómetros al norte de Jerusalén. La rodeaba por todas partes una gran muralla inclinada que se extendía hasta bastante lejos de la ciudad propiamente dicha, método de fortificación ideado para rechazar el ataque de los carros. Restos similares se encuentran todo lo largo del camino que lleva hasta Karkemish, situada sobre el Eufrates superior, a unos 650 kilómetros de Jerusalén. Los habitantes posteriores de Canaán que se consideraban descendientes de Abraham tenían leyendas sobre la entrada de sus antepasados en Egipto en el tiempo de la invasión de los hicsos. Un nieto de Abraham, Jacob, según las leyendas que conserva la Biblia, tuvo doce hijos. Uno de ellos, José, ganó el favor del rey egipcio (presumiblemente uno de los gobernantes hicsos) y ocupó un cargo que hoy llamaríamos «primer ministro». José luego llevó a Egipto al resto de su familia, y allí se multiplicó. Durante el siglo en que floreció el reino de los hicsos, los invasores del carro y el caballo crearon otros reinos al Norte y al Este. En las regiones superiores del Tigris y el Eufrates, sobre las ruinas del Imperio de Hammurabí, las tribus hurritas se fundieron en un reino que luego fue llamado del Mitanni. Mientras tanto, en Asia Menor otras tribus de hombres llamados los hati (o hititas, en la Biblia) crearon otro vigoroso reino.

Los hurritas hablaban una lengua que no tiene vinculaciones claras con otras lenguas, pero la lengua hitita tenía el tipo de estructura gramatical propio de casi todas las lenguas de la Europa moderna y partes de Asia, hasta regiones tan alejadas como la India. A toda esta familia de lenguas se la llama ahora «indoeuropea». Otras tribus se trasladaron al este del mar Negro y pasaron por las tierras montañosas de lo que es el Irán moderno. Se llamaban a sí mismas «aryas», que significa «noble», y nosotros los llamamos «arios». (La palabra «Irán» es una forma de «ario».) Más tarde también llegaron a la India. Pero Egipto, al menos, no iba a desaparecer. Nunca había sido conquistado totalmente. La parte meridional del valle del Nilo había permanecido en manos de los nativos. Surgió un nuevo y enérgico grupo de gobernantes cuya capital era la ciudad meridional de Tebas. Habían adoptado la técnica del caballo y el carro y, bajo su rey Ahmosis, los egipcios del Sur avanzaron hacia el Norte. Por el 1570 a. C., los ablandados gobernantes hicsos fueron expulsados del Delta, y Egipto recuperó su integridad. Así se inició el Nuevo Imperio, que fue su período de mayor grandeza, en el cual sus reyes obtuvieron el título de «faraones» («gran casa» o «palacio», por el lugar donde vivían) y fueron los más poderosos monarcas de la Tierra.



El Imperio Nuevo egipcio con Tutmosis III

Canaán estaba entre esas dos fuertes naciones. La derrota de los hicsos en Egipto había destruido la unidad de Canaán y era otra vez un conjunto de ciudades-Estado. Por sí misma no podía rechazar a Egipto y el Mitanni, ni siquiera separadamente. Tenía que elegir a uno de ellos como amigo y aliado, y en conjunto las ciudades cananeas optaron por el Mitanni. En primer término, el Mitanni era más afín en tradición y cultura que Egipto. En segundo lugar, era tal vez el más débil de los dos reinos, y es mejor tener un aliado más débil que uno fuerte. (Un aliado demasiado fuerte se traga fácilmente a aquellos a los que ayuda.) El Nuevo Imperio llegó a su apogeo con Tutmosis III, quien, después de una larga minoría, se convirtió en gobernante único de Egipto en 1469 a. C. Prácticamente el primer acto del que fue exclusivo responsable consistió en la decisión de ajustar cuentas con Canaán. Frente a él había una liga de ciudades cananeas encabezadas por Cadash, situada a unos 500 kilómetros al norte de Jerusalén. Era, quizá, el último resto del poder hicsio y, por ende, la que debía temer la venganza de Egipto. Además, estaba suficientemente cerca del Mitanni como para confiar en recibir ayuda militar en caso de emergencia, además de la ayuda financiera y material que indudablemente recibía.



Estatua de Ahmosis I. Brooklyn Museum.

Cuando Ahmose, primer monarca de la dinastía XVIII, subió al trono de Tebas, los hicsos controlaban todavía la totalidad del delta egipcio. En el transcurso de su gobierno, este faraón lograría acabar con el dominio asiático e iniciaría una primera expansión política hacia el sur de Palestina. Esta directriz, claramente militarista, tendría amplia continuidad en los programas políticos de algunos de sus sucesores: Tutmosis I destruyó el reino de Kusch, efectuó una demostración de fuerza en Asia ante sirios y mitannios que concluyó con el levantamiento de una estela en la ribera del Eufrates y ordenó la construcción de grandes acuartelamientos militares en Memfis, en tanto que Hatshepsut comandó personalmente una de las expediciones que, bajo su gobierno, se llevaron a término contra rebeldes kuschitas.

El Nuevo Imperio no se contentó con consolidar su gobierno sobre Egipto. La humillación de la invasión de los hicsos no fue olvidada. La frontera nororiental debía quedar asegurada a toda costa, para que las tribus de Asia nunca pudieran irrumpir nuevamente en el valle del Nilo. Por esta razón, los faraones intentaron ocupar Canaán no sólo por sus beneficios económicos, sino también como puesto fronterizo avanzado que custodiase la patria, puesto que debía tener una fuerte guarnición. Por otro lado, esto era exactamente lo que no querían las nuevas potencias situadas al norte de Canaán. El Mitanni, que por entonces era el reino más fuerte del Norte, intentó colocar a Canaán bajo su influencia, para hacer frente al renaciente poder egipcio. Para llegar a Cadesh, Tutmosis tenía que tomar Megido, que estaba a 250 kilómetros al sudoeste. Megido no era una ciudad grande ni importante en sí misma, pero estaba en una eminencia que dominaba el paso entre el sur de Canaán y el norte. Si Tutmosis no lograba hacer pasar su ejército por allí, Cadesh podía estar segura durante largo tiempo. Cadesh lo sabía muy bien, por lo que fortificó vigorosamente a Megido. Luego, sólo cabía esperar.



La reina egipcia Hatshepsut representa en este busto a Osiris, dios de los muertos

TUTMOSIS III

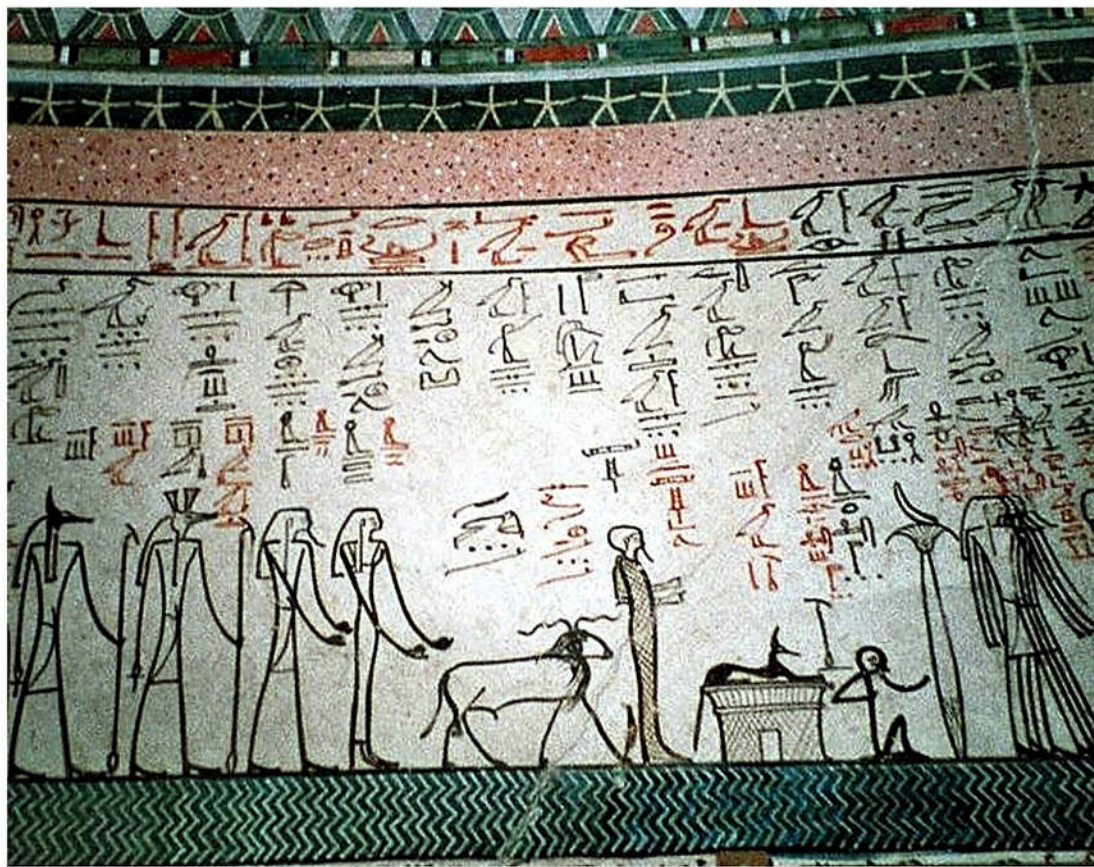


Sexto rey de la XVIII dinastía egipcia, corregente nominal de Hatshepsut, reina que abusivamente ejerció la realeza (durante casi 21 años) en perjuicio de Tutmosis III, el heredero legítimo, por ser hijo de Tutmosis II y de una de sus concubinas llamada Isis. Cuando Tutmosis III se hizo cargo del poder en 1469 a.C. (Estela de Armant) con el nombre de coronación de Menkheperre, se dio a la tarea de perseguir la memoria de Hatshepsut y eliminar a los favoritos reales de aquélla. Solventado este asunto y viendo que el Imperio egipcio había perdido buena parte de su esplendor y prestigio, se lanzó a numerosas campañas militares -se registran oficialmente 17- y que conocemos por algunas biografías de funcionarios (entre ellas, la del militar Amenemheb), por varias estelas y sobre todo por los Anales de Karnak, documento histórico de excepcional importancia, redactado en su versión original por el escriba militar Tjanuny e inscrito sobre los muros del citado santuario. No todas estas campañas tuvieron la misma importancia, pues algunas constituyeron simples batallas o viajes de inspección y de control; sin embargo, deben ser citadas la primera, en cuyo transcurso tuvo lugar la batalla de Megido, y la octava, en la que arribó al Éufrates tras derrotar a Mitanni, y en donde colocó una Estela fronteriza junto a la que había levantado tiempo atrás Tutmosis I. Una de sus últimas campañas, no recogida en los Anales, la llevó contra Nubia, de donde obtuvo al parecer más de 75.000 kg de oro, y en donde construyó las fortalezas de Kumma y Uronarti, además de diferentes templos (Amada). Todas estas campañas, cuyos balances pueden deducirse de tres Estelas (de Armant, de Gebel Barkal y la llamada Estela poética), proporcionaron a Egipto la llegada de fabulosas riquezas y tributos, procedentes no sólo de Siria y de Palestina, sino también de Babilonia, Hatti, de la Baja Nubia, del Punt y de Chipre, que hicieron del país una potencia indiscutible, conociendo así una de las más brillantes etapas de toda su historia. Tutmosis III desarrolló asimismo una inteligente política interior al saberse rodear de buenos colaboradores, entre ellos el famoso Visir Rekhmire, de quien nos ha llegado su hermosa tumba tebana; Minmes, responsable de las construcciones; Mentuyui, tesorero; y Menkheperreseneb, Gran sacerdote de Amón. Celebró, asimismo, varias Fiestas Sed -tal vez seis-, según se sabe por obeliscos e inscripciones, y manifestó gran interés por las plantas y los animales (construyó un Jardín Botánico). Tuvo en gran respeto al pasado y ordenó redactar un listado con los 71 reyes que le precedieron en el trono, y que se figuró en Karnak, en la llamada Cámara de los Antepasados. Tutmosis III tuvo diferentes esposas: Satiah, Merytre-Hatshepsut II, Nebetu, Menui, Merti y Menhet, de las cuales ha llegado diversa información. La actividad constructora del rey fue también excepcional, con edificios por todo Egipto, pero especialmente en Karnak (patio de los Anales, Sala del Gran Festival o Akh Menu, "Monumento brillante"). Al morir Tutmosis III (su tumba que glorifica a más de 740 divinades se halla en el Valle de los Reyes) le sucedió su hijo legítimo Amenofis II, tenido de la Gran esposa real Merytre-Hatshepsut II.

Tutmosis III no fue solamente un guerrero, sino que diseñó un programa de control permanente de los territorios ocupados a fin de buscar un alto rendimiento económico a bajo coste. Durante su gobierno el término «Imperio» alcanzaría su justa dimensión: en Asia, Egipto dominaría Palestina, Líbano y el sur de Siria, mientras que en África establecería la frontera al sur de la cuarta catarata. Mediante un sistema de gobernadores y pequeñas guarniciones que dejaban amplia autonomía a los príncipes y dirigentes locales, el faraón pretendía lograr dos objetivos prioritarios: el dominio de territorios escudo que dificultaran una invasión externa como había acontecido en tiempos de los hicsos y la explotación económica de ricas zonas comerciales. Y en este marco, el control sobre ciudades asiáticas con tradición metalúrgica contribuiría a la mejora técnica de algunas armas y a la introducción de innovaciones bélicas. Amenofis II, hijo del anterior, defendió los límites septentrionales del Imperio ante las acometidas de mitannios e intentos de sedición.



Estatuas de Tutmosis III en VII pilono.



Tumba de Thutmosis III, famosa por sus pinturas estilizadas.

Obelisco de Tutmosis III en Estambul.



El Valle de los Reyes. Necrópolis tebana del Imperio Nuevo.



Templo de Tutmosis III, en el Patio de ceremonias de Ramsés II. Templo de Luxor.

FUERZAS ENFRENTADAS

El ejército egipcio

Durante Tutmosis III, el ejército siguió combatiendo con armas tradicionales, como indica, por ejemplo, el pequeño arsenal de hojas de hacha y puñales hallado en la tumba de la reina Aahotep, madre de Kamose y Ahmosis, o como se puede ver en los desfiles militares esculpidos en el templo funerario de Hatshepsut en Deir el-Bahah, aunque iría incorporando paulatinamente nuevo armamento procedente de Asia. Están perfectamente documentados objetos bélicos cuyo uso se fue desarrollando en el transcurso de esta época. Entre los mismos cabe subrayar: carros de guerra ligeros tirados por dos caballos, arcos compuestos, espadas curvas, cascos y cotas. Asimismo, se observan mejoras técnicas en el bronce y una mayor utilización de este metal en la elaboración de puñales y espadas fundidos en una única pieza, así como en puntas de lanza o flecha. Parece evidente que la introducción de estos vehículos en Egipto se debe a los hicsos. Tenemos documentado su uso por parte egipcia en tiempos de Ahmosis, y podemos ver cabezas de caballos en fragmentos de relieves hallados en Abydos. Estos vehículos, que durante la época en cuestión poseían ruedas con cuatro radios, se convirtieron pronto en objetos de prestigio usados por altos funcionarios en sus paseos, como se observa en relieves de las tumbas de Renni o User, hombres que sirvieron respectivamente a Amenhotep I y Tutmosis I.



Carro egipcio, modelo cananeo, Florencia



El arco compuesto

Aunque no se han encontrado evidencias de su uso por parte de los hicsos, es más que probable que fueran ellos quienes introdujeron este potente objeto en el país del Nilo. Estas armas, de probable origen acadio poseían formas curvadas o triangulares, según se observa en representaciones de la época. Estaban formadas por una vara central de madera y varias tiras de asta de antílope o maderas de distintas clases, unidas con fibras vegetales y tendones de animales. Esta composición proporcionaba una extraordinaria elasticidad y permitía lanzar flechas a gran distancia. La tumba de un oficial llamado Ahmose Pen-hat, que combatió bajo las órdenes de los primeros faraones de esta dinastía, brindó ocho fragmentos de dos arcos cuya longitud total debió ser de unos 125 cms. El arco compuesto llegaría a ser muy útil para los soldados de los carros de guerra, y su progresiva implantación fomentaría la fabricación de flechas con punta metálica. La importancia de este objeto bélico queda reflejada en los ya citados anales de Tutmosis III sobre la batalla de Megido: el ejército egipcio se apoderó de 502 arcos de estas características.



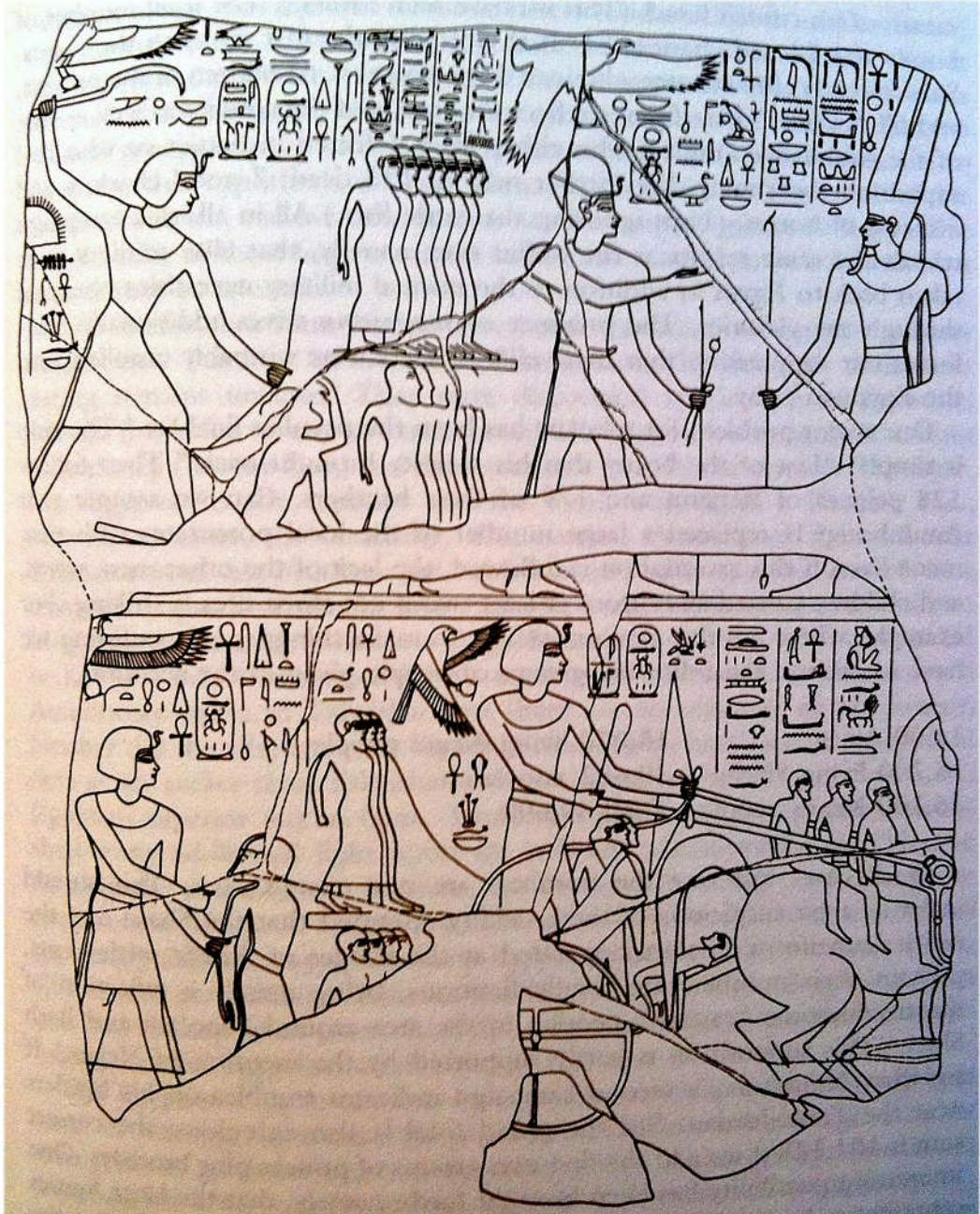
El khopesh, era una espada o sable de hoja curva, en forma de "u" o forma de hoz (dependiendo del periodo) con el filo en su parte convexa, utilizada en el antiguo Oriente Próximo y en la zona de Canaán y que se popularizó en el Antiguo Egipto.

La espada curva

Arma de origen elamita o mesopotámico cuyo uso simbólico, como objeto de poder, se extendió por Siria-Palestina durante la primera mitad del segundo milenio a.C. Hermosas espadas de parada con larga parte recta de la hoja seguida de una parte curva, casi semicircular, coronada por un uraeus o una flor de loto, fueron halladas en la necrópolis real de Biblos y en un depósito de armas de Sicheim. Los egipcios del Imperio Medio conocían su existencia, pues se encontró una espada curva de diseño similar, y con una flor de loto como adorno, en Abydos, pero no hay constancia de que las incorporaran a su simbología ni a sus arsenales. Tampoco tenemos evidencias sólidas sobre el uso militar de la espada curva por parte de los hicsos, aunque no podemos descartar que la utilizaran. De hecho, debemos subrayar que estas armas eran básicamente simbólicas y con poca efectividad real en el campo de batalla. Sin embargo, a mediados del siglo xvi a.C. cuando en el Próximo Oriente se extendió la elaboración de puñales y espadas fundidos en una sola pieza de bronce, comenzaría la fabricación de espadas curvas, con parte curva más suavizada y larga, destinadas a la guerra.

Los carros de guerra portaban una o dos largas cajas para guardarel armamento que era usado por sus dos tripulantes, el conductor y el portaescudo. El primero podía atarse las riendas a la cintura para utilizar el arco, mientras que el segundo tenía una función protectora. El protagonismo de los carros de guerra egipcios ha sido generalmente exagerado. No hay constancia de que el ejército faraónico, contrariamente a otras fuerzas armadas de la época, tuviera al carro de guerra como su piedra angular. De hecho, fue siempre la infantería el elemento principal de una batalla. Y las razones son obvias: los infantes, encuadrados en compañías, eran embarcados con mayor facilidad hacia Nubia o Asia, y podían enfrentarse a libios y kuschitas en zonas poco propicias para el despliegue de carros. En combate, estos vehículos eran usados esencialmente para hostigar al enemigo antes y después del choque. Según los anales de Tutmosis III, la victoria de Megido reportó la captura de un total de 924 carros de guerra asiáticos. Fuentes de su hijo, Amenofis II, destacan que durante su campaña del año 7 fueron capturados 730 vehículos con todos sus accesorios.

En lo que refiere a Egipto, pruebas feacientes de espadas curvas como elementos de combate no aparecen hasta el gobierno de Tutmosis III, según demuestran los anales del año 41 que reflejan el envío de armas de este tipo desde Retenu o Menjepresoneb, que presentan tributarios asiáticos con semejantes objetos. Las evidencias aumentan en tiempos de Amenofis II, como se observa en pinturas de las paredes de las los pilóns tercero y cuarto de Karnak, que muestra una interesante escena: Amenofis II en ademán de golpear con una espada curva a los enemigos asiáticos. La iconografía de masacre o sacrificio de enemigos se remonta al periodo predinástico, pero la citada escena es la más antigua, hasta hoy conocida, de una espada curva en manos de un faraón.



Escenas de Amenofis II en Karnak

Cascos y cotas

No han sido halladas evidencias claras sobre el uso de cascos o cotas antes del reinado de Tutmosis III. En representaciones de algunas tumbas privadas de su época, como las citadas de Menjperresoneb, Rejmire y Kenamun, se pueden observar cascos coniformes, ocasionalmente con plumas, portados por tributarios asiáticos o almacenados. Asimismo, los anales del año 35 de Tutmosis III mencionan cinco cascos de bronce como parte del botín de una operación en Asia. La utilización de cotas también está documentada por primera vez bajo los gobiernos de estos faraones. En las paredes de la tumba de Kenamun se pueden observar cotas que presentan las siguientes características: lámina protectora en el cuello y prenda forrada con placas de bronce que presentan un refuerzo central. En niveles de la ciudad asiática de Nuzi, datables en este período, fueron halladas placas de bronce, de tres tamaños distintos, que presentaban orificios para ser cosidas a una tela. Este tipo de protección cubría la totalidad del cuerpo y la parte superior de las piernas. La mencionada lista de botín de Megido incluye la incautación de 200 cotas a los vencidos, y los anales del año 40 reflejan la llegada a Egipto de una cota con engarces de oro y un número indeterminado de cotas de bronce. En base a lo expuesto, podemos destacar que durante la primera mitad del siglo xv a.C. el ejército egipcio comenzó a usar protecciones corporales procedentes, originariamente, de la zona de Siria-Palestina. Este dato no significa que se produjera un uso masivo: el considerable peso de las cotas las habilitaba para el combate desde un carro de guerra, pero no eran prácticas para un infante.

Los puñales y espadas fundidos en una pieza de bronce

Las primeras evidencias en Egipto aparecen a finales del período hicsu, también contribuyeron a mejorar notablemente los arsenales egipcios. Estos objetos bélicos poseían las siguientes características: hoja de doble filo, ocasionalmente con nervatura o refuerzo central; guardamanos corto; empuñadura hueca, cubierta por una placa de madera o marfil a cada lado, y pomo, generalmente semicircular. Han sido halladas diversas piezas de bella factura, entre las que se pueden destacar una espada corta y un puñal dedicado por Tutmosis III al célebre general Djehuty, mítico héroe de la conquista de Joppa.

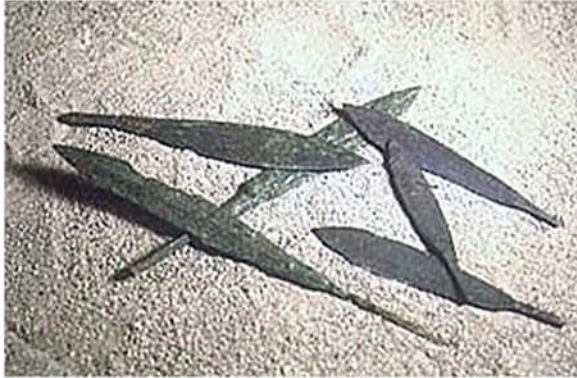


Armamento egipcio



1-Arquero de Nubia
 2-Lancero egipcio con escudo
 3-Soldado egipcio con segur para dos manos
 4-Soldado de la guardia del faraón
 5-Soldado egipcio de infanteria

Durante esta época aumentó notablemente el uso de puntas de bronce, tanto para flechas como para venablos. Una muestra la tenemos en la tumba de Nefer-jeuet, funcionario de Tutmosis III que legó a la arqueología hasta siete puntas de flecha romboidales que miden entre 7 y 10 cms. También han sido encontradas numerosas puntas de flecha romboidales o palmiformes, con largos pedúnculos, en tumbas de necrópolis nubias. En lo que refiere a venablos, cabe subrayar una cuestión de especial interés; entre los diversos objetos bélicos que formaban parte del ajuar del famoso Senmut había venablos que presentaban, en su extremo posterior, bolas de marfil o ébano que ayudaban a su estabilidad, una vez lanzados. Esta característica aparece con frecuencia en los relieves militares ramésidas.



El poder de destrucción de una punta de bronce perteneciente a una flecha o a un venablo queda ilustrado con un macabro descubrimiento en la tumba de una necrópolis de Dakka, a unos 100 kms al sur de Assuan: un cadáver mostraba una de sus vértebras cervicales atravesada por un objeto de estas particularidades. Los egipcios tenían tres sistemas de suministro de armamento; los cuantiosos botines de guerra, los ya mencionados tributos asiáticos que cada año llegaban a Egipto, o la elaboración propia de objetos bélicos.





Merece especial mención la figura de esta infantería, pues eran auténticos corredores. Como ya hemos dicho, su función era avanzar junto al carro de guerra para apoyarlo y rematar a los heridos que causaba el arquero. El hecho de matar a los enemigos que quedaban a retaguardia se debía a que éstos podían atacar aún por la espalda a la tripulación del carro.



Carro egipcio de la época de Tutmosis III

Infanteria egipcia

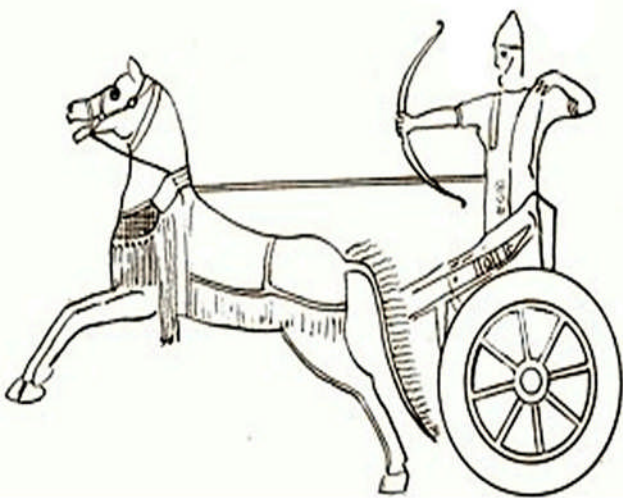


El reino del Mitanni

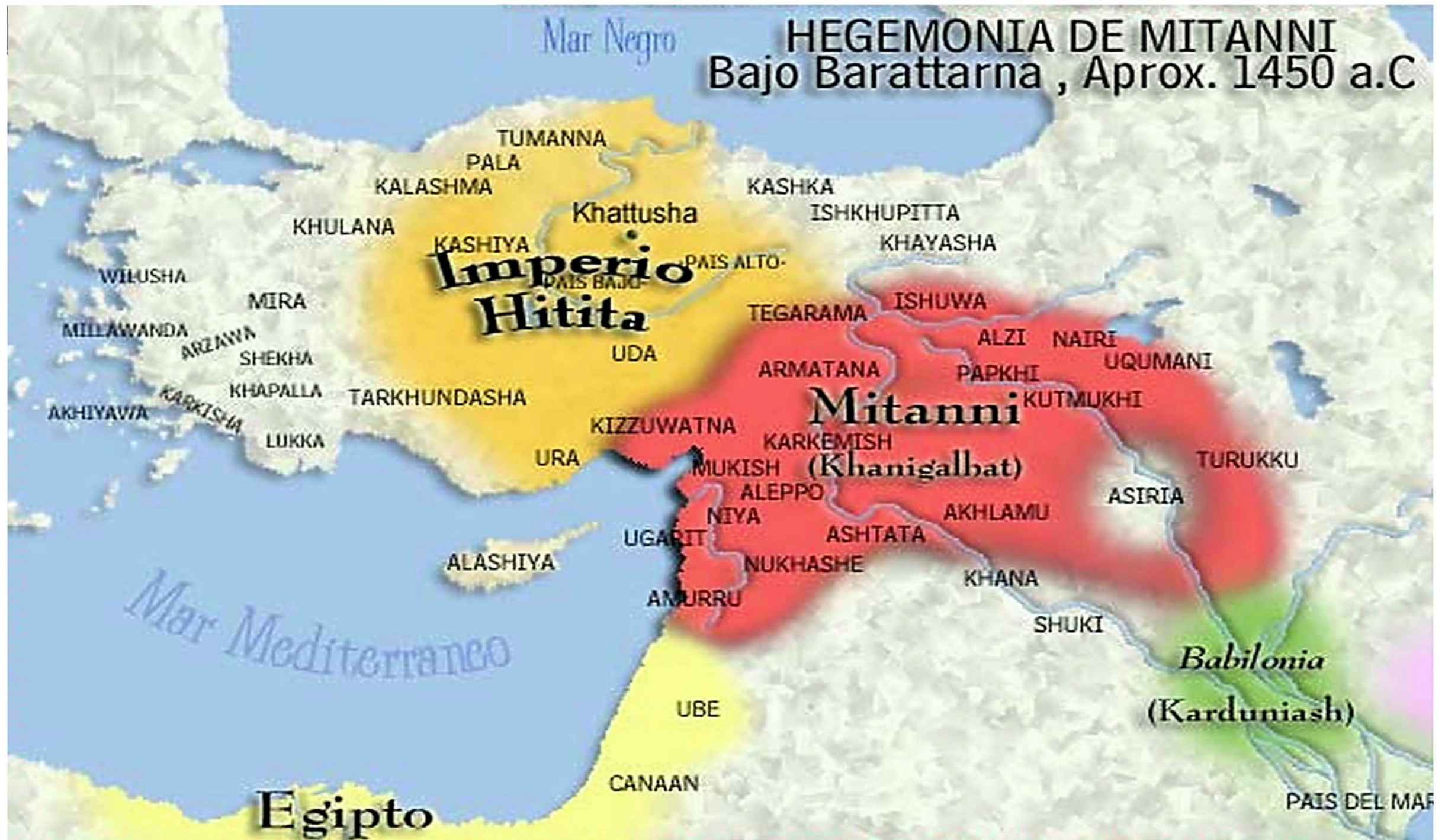
Los hurritas eran un pueblo de Oriente Próximo, conocido por los sumerios. Se supone que los hurritas habitaban las laderas occidentales del Cáucaso alrededor del 2.700 a.d.C. Su identidad, como la de muchos pueblos de esta época, viene definida por la lengua que usaban, el hurrita, una lengua no emparentada ni con las lenguas semíticas (árabes, judíos, acadios) ni con la sumeria ni con las indoeuropeas (indoarios, escitas, cimerios, etc.). En algún momento del tercer milenio a.d.C., los hurritas adoptaron el sistema de escritura cuneiforme pero aplicado a su propia lengua. Aproximadamente desde el 2.400 a.d.C., los hurritas emigraron al sur, asentándose en la parte norte de Mesopotamia y en el valle del río Khabur, y quedando en la esfera de influencia de sumerios y acadios, con los que comerciaban cerámica y, sobre todo, los metales. En efecto, los hurritas, que venían de Anatolia, dominaban la tecnología del cobre. Tanto es así que los sumerios tomaron todos los términos técnicos relacionados con el cobre del idioma hurrita. Además, el valle del Khabur era el centro de la ruta del cobre y la plata que desde Anatolia fluían hacia Sumer y Acad. Estos yacimientos estaban bajo el control hurrita. Sin embargo, los hurritas nunca tuvieron fuerza política y territorial suficiente, pues Sumer y Acad tenían un poder infinitamente mayor.



Con la aparición del poder Babilonio y sus guerras, los hurritas pudieron establecer su primer reino, Yhamad, en las tierras que ocupaban, allá por el siglo XVIII a.d.C. Sin embargo, los hititas, que dominaron Anatolia en este periodo, se hicieron con el control de este reino. Cuando finalmente, el rey hitita Mursil saqueó Babilonia y los casitas ocuparon Acad, se creó un gran vacío de poder al norte de Mesopotamia, justo la zona que habitaban los hurritas. Los hititas se retiraron rápidamente, y cayeron en una primera decadencia, que permitió así el nacimiento del nuevo poder hurrita, el reino del Mitanni. Falta sin embargo otro factor importante en el nacimiento de este reino: el componente indoeuropeo. Surgió una clase gobernante nueva, aristocrática y separada del resto del pueblo. Aunque hablaban la lengua hurrita de sus súbditos, usaban nombres procedentes del indoeuropeo, y sus nuevos dioses eran los mismos que los de los invasores arios-vedas de La India. Por lo tanto, aunque no todos los historiadores están de acuerdo, parece que hubo una rama de los arios invasores del valle del Indo que se desvió, y cruzando Mesopotamia, sumida en el caos de la invasión casita, llegó hasta el valle del río Khabur, dominando a los pueblos hurritas allí asentado. Ésta fue la chispa que prendió la llama del Mitanni. La historia de este reino comienza con la conquista y unificación política de los distintos pueblos hurritas de esta zona. Así nació la figura del primer rey, Kirta, a medio camino entre la leyenda y la Historia. El Mitanni nació en el 1.595 a.d.C., y su capital fue la ciudad de Washshukanni.



Este reino extendió su poder e influencia rápidamente hacia el oeste, hacia la costa de Siria y Palestina, donde ya habían surgido muchas ciudades estado, como Ugarit o Aleppo. Al mismo tiempo que el poder del Mitanni llegaba a esta región, los egipcios expulsaban a los invasores hicsos y comenzaba el Nuevo Imperio Egipcio con la gloriosa XVIII dinastía al frente. Éstos decidían, para asegurar Egipto frente a nuevas invasiones asiáticas, expandirse por la costa de Palestina hacia el norte, lo que provocaba que rápidamente se encontraran egipcios y mitannis en esta región, y, sin que cada uno hiciera mucho caso de lo que decía el otro, comenzarían las hostilidades. El faraón Tutmosis III se impuso en la batalla de Megido a una coalición de ciudades siriopalestinas y del reino del Mitanni. Sin embargo, estas tierras estaban tan lejos de Egipto que no pudo retener el control sobre ellas, y el Mitanni siguió dominando Siria. Algunos años después, a mediados del siglo XV a.d.C., el rey mitanni Shaushtatar extendió su poder hacia el este y saqueó Asur, la capital de Asiria, y con las riquezas allí obtenidas, fundió unas nuevas puertas para la capital mitani. Entonces, el reino alcanzó la cima de su poder, y hasta Egipto tuvo que pactar con ellos. Nada une tanto como un enemigo común. Los hititas comenzaron a salir de un siglo de decadencia, y desde Anatolia, presionaron por la costa hacia el sur. La irrupción de este tercer estado en discordia hizo que Egipto y el Mitanni optaran por aliarse. Se intercambiaron bienes y se pactaron matrimonios. Se repartieron Siria y Palestina, y se aprestaron para la guerra contra los hititas. Ésta llegó y fue terrible. Los hititas avanzaron y arrebataron al Mitanni el control de las ciudades de Siria, tales como Carquemish, Alalah y Aleppo, a mediados del siglo XIV a.d.C. El Mitanni quedó separado de Egipto. Hititas y egipcios se encontrarían en la terrible batalla de Qadesh, pero eso es otra historia. Para desgracia del Mitanni, Asiria comenzó a despuntar al mismo tiempo, y buscaron venganza por el saqueo de Asur. Tras una larga guerra, el rey asirio Azur-Uballit tomó Washshukani, la capital en el 1328 a.d.C., y así desapareció el reino del Mitanni, roto en pedazos y devorado por hititas y asirios.

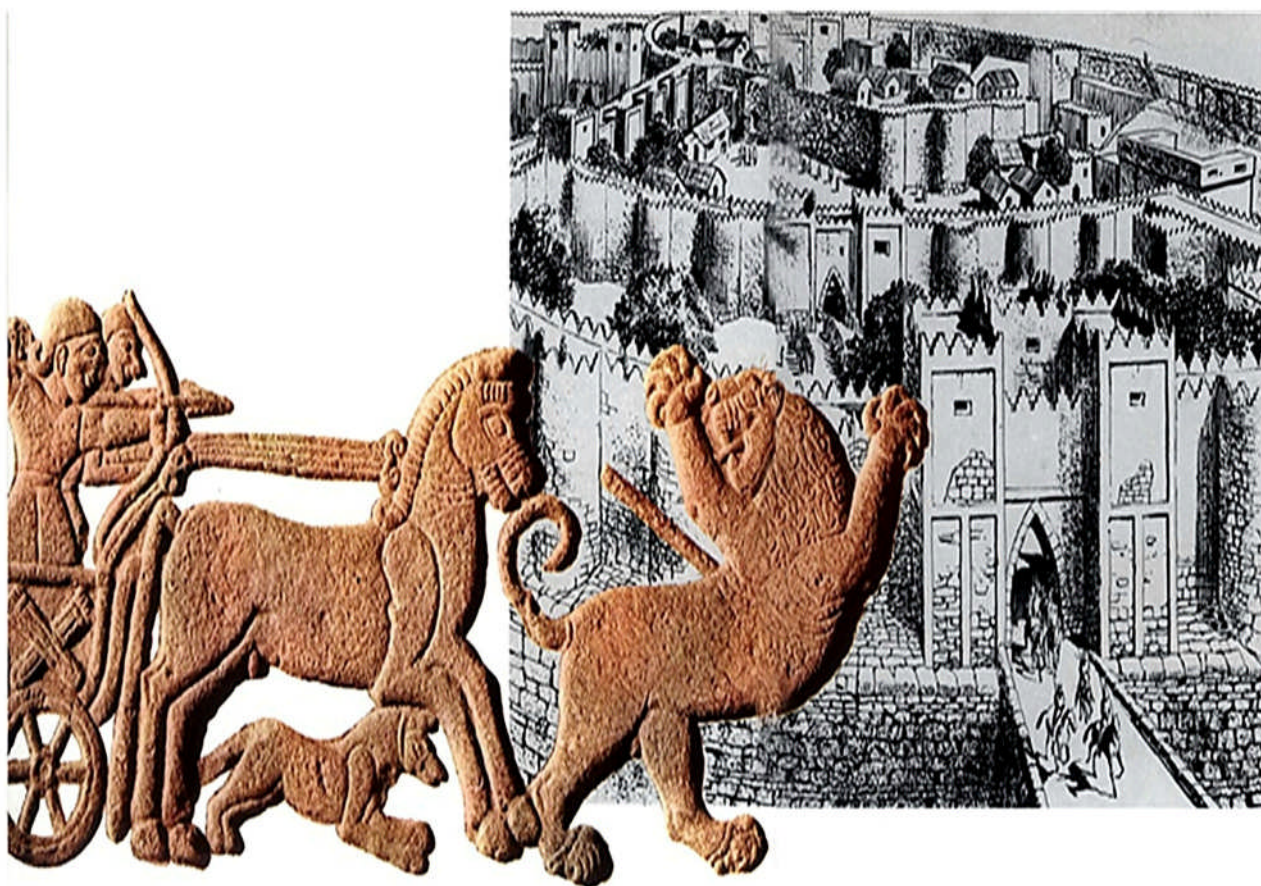


Los ejércitos de la coalición

Poco sabemos de la sociedad y la organización de los ejércitos de estas ciudades estado que llegaron a unir sus fuerzas contra el yugo de los egipcios, ya que los únicos datos que nos han llegado ha sido a manos de sus enemigos asirios e hititas. Parece ser que el rey era el dueño de casi todo, y el pueblo trabajaba para él, a cambio de lo cual recibían pagos en especie. Los valles ocupados por hurritas y cananeos eran aptos para el pastoreo de cabras y ovejas, así como para la cría de caballos y la agricultura. Sobre el pueblo llano, la clase noble gobernante imperaba, pero estaba subyugada al rey. Las ciudades estado de Siria y Canaán rendían pleitesía al rey del Mitanni, al que enviaban tributos, pero se gobernaban con cierta autonomía.



El poder del Mitanni se basó en la creación de un nuevo tipo de guerrero: el maryannu (o “joven guerrero” en indoeuropeo). Este arquetipo era el auriga perfecto. Si bien los carros ya estaban siendo utilizados en las ciudades estados de Siria y Palestina, los gobernantes indoeuropeos del Mitanni unieron a sus carros los conocimientos metalúrgicos de los hurritas. Así desarrollaron un nuevo tipo de carro de guerra, ligero, aunque más robusto que el egipcio, con dos caballos, un conductor y el noble. Pero el toque maestro llegó con el uso de las armaduras. Los hurritas desarrollaron la cota de escamas de bronce, que los nobles mitanni usaron para cubrirse tanto ellos como sus caballos. De este modo, los veloces carros, dirigidos por un auriga y con un guerrero protegido de la cabeza a los pies, equipado con un poderoso arco, y con caballos también parcialmente protegidos, se convirtieron en el núcleo del ejército. El efecto de este ejército sobre la infantería enemiga era terrorífico, y el continuo entrenamiento de los nobles les dio cierta superioridad sobre los cuerpos de carros enemigos. El concepto de “maryannu” fue rápidamente copiado por todo Oriente, y en él se basaron tanto egipcios como hititas y ciudades estados de Siria y Palestina para mejorar sus carros. De hecho, este tipo de guerrero sería, tras la caída del reino, el mayor legado de este valeroso pueblo. Una nueva arma que revolucionaría la Baja Edad de Bronce.



Según las escasas fuentes disponibles, el ejército mitanni se organizaba en dos alas de carros (derecha e izquierda), con una retaguardia de infantería no especializada, cuyas funciones eran de apoyo y de sostenimiento del centro del ejército cuando las alas de carros se lanzaban al combate. El cuerpo de infantería se componía de infantería equipada con escudos y lanzas cortas, que no luchaban en falange, sino que se comportaban como una infantería media auxiliar, dando apoyo al sistema de carros. También se usaron “corredores”, tropas ligeras que corrían detrás de los carros para auxiliar a los aurigas, protegerlos si caían o incluso, apoyar en sus ataques a los carros enemigos. También se reclutaron tropas de infantería ligera entre feroces tribus menos culturizadas, como los Apiru, que luchaban como hostigadores, y que eran conocidos tanto entre los egipcios como entre los mitanni. A pesar de contar con recursos humanos inferiores a los de Egipto y los hititas, estas ciudades estados se batieron con dureza a lo largo y ancho de Oriente Próximo.



Carro cananeo y Maryannu



Maryannus del Mitanni
1-Arquero
2-Auriga

El inicio de la campaña de Megido

Tutmosis III apenas llevaba un año sobre el trono cuando su ejército partió de Tebas a través del Camino de Horus. Tutmosis III reunió un gran ejército de carros de guerra e infantería que sumaba 10.000 hombres. Este alto número es coherente con la longitud de la línea de marcha descrita, de varios kilómetros de longitud. Tras un viaje de diez días, siguiendo el Camino de Horus, el ejército del faraón se reunió en la fortaleza fronteriza de Tharu (llamada Sile en griego) y diez días después recayó con su ejército en la ciudad de Gaza, la cual era una fortaleza egipcia, que tuvo que ser reconquistada. Tutmosis alcanzó la victoria el día en que cumplía un año como rey. Una vez la fortaleza volvió a caer en manos egipcias, y tras un día de descanso, el faraón puso rumbo hacia Yehem, donde llegó tras otros once días. Desde aquí deberían seguir hacia el norte, y pasar por el monte Carmelo, tras el cual se encontraba la ciudad de Megido, donde se habían reunido las fuerzas alzadas. El faraón forma un consejo de guerra para decidir cual será la táctica a utilizar.





Las tres rutas hacia Megido

La verdad es que el terreno se presentaba totalmente hostil. La entrada en la ciudad de Megido era bastante incierta. Los generales, junto con el propio rey, entienden y saben que los cananeos han centrado la práctica totalidad de sus efectivos en la ciudad de Megido. Los textos que se hallan en los muros de Karnak, correspondientes a los Anales de Thutmosis, y que fueron redactados por el escriba Taneni, nos hablan de que las rutas del norte eran mucho más largas. Sin embargo, el camino de Aruna se presentaba más factible, con el problema de que estaba situado en un paso estrecho, por donde los hombres deberían pasar en fila de a uno. Esto propiciaba, bajo la opinión de los generales, un sitio idóneo para una emboscada. Tutmosis recapacitó sobre la situación. Sabía que esta ruta de Aruna significaba que todo podía desembocar en una carnicería, en la que incluso él mismo podría morir. El rey Tutmosis sabe a lo que se expone, pero sin embargo no deja de ser cierto que logró ponerse en la piel de su enemigo, y de esa forma, se dirigió a sus tropas: "Juro, porque Ra me ama, que mientras mi padre Amón me favorezca y me insuffle su vida con satisfacción, que Mi Majestad avanzará por el camino de Aurna".

Sin embargo, sus generales no estaban demasiado de acuerdo con él. Uno de ellos le expuso que, y así era, todos los efectivos temían aquella decisión, a todas luces, precipitada.

"Ahora, los otros dos caminos se hallan ante nosotros. De modo que el que sale en Taanak, el que está al norte de Djefthi no nos llevarán al norte de Meggido. Su Majestad será el señor victorioso, pero no nos lleve por ese camino difícil". Pero Thutmosis no hace caso a sus generales. Sabe que dicho camino de Aruna desemboca justo a media milla de Megido.

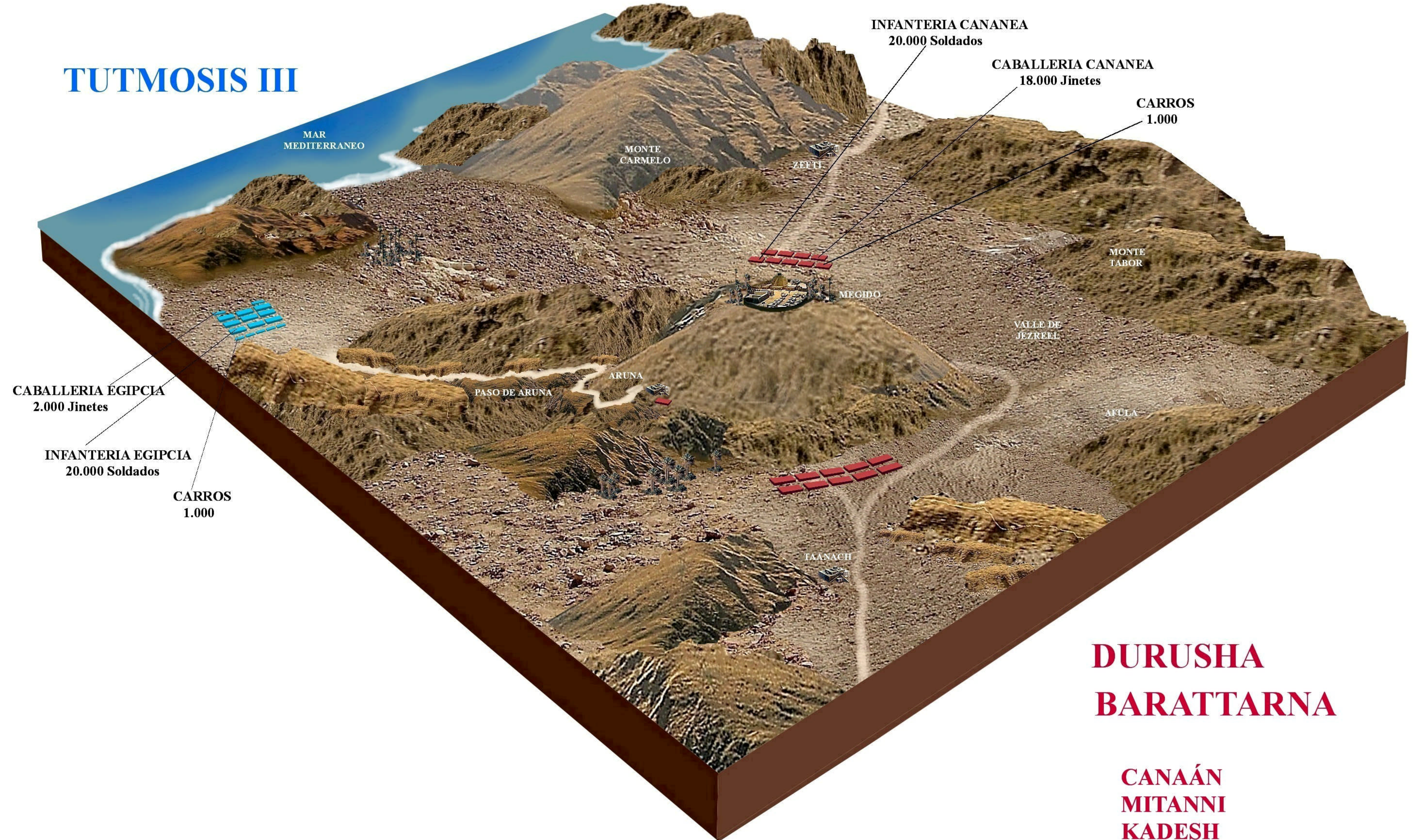
"Mi Majestad avanzará por la ruta de Aruna. ¡Dejad de desear lo que tan solo Mi Majestad desea! Se perfectamente que vuestras dudas y vuestra lealtad hacia vuestro señor están fuera de toda duda."

Así pues, Thutmosis se adentra en la ruta de Aruna, mientras todos los soldados están aterrorizados.

BATALLA DE MEGIDO

9 DE MAYO 1457 a.C.

TUTMOSIS III

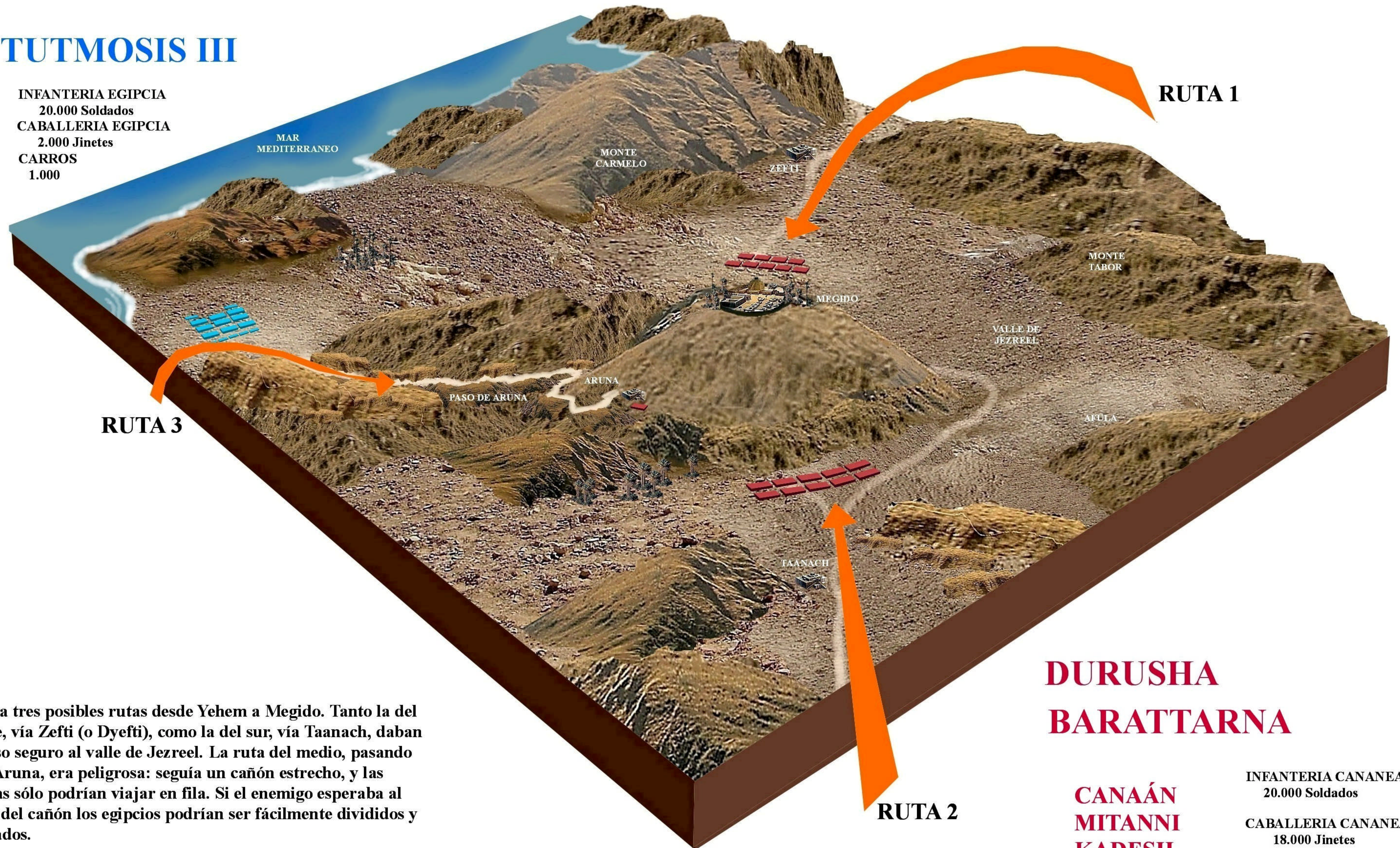


BATALLA DE MEGIDO

LAS TRES RUTAS ALTERNATIVAS

TUTMOSIS III

INFANTERIA EGIPCIA
20.000 Soldados
CABALLERIA EGIPCIA
2.000 Jinetes
CARROS
1.000



RUTA 1

RUTA 3

RUTA 2

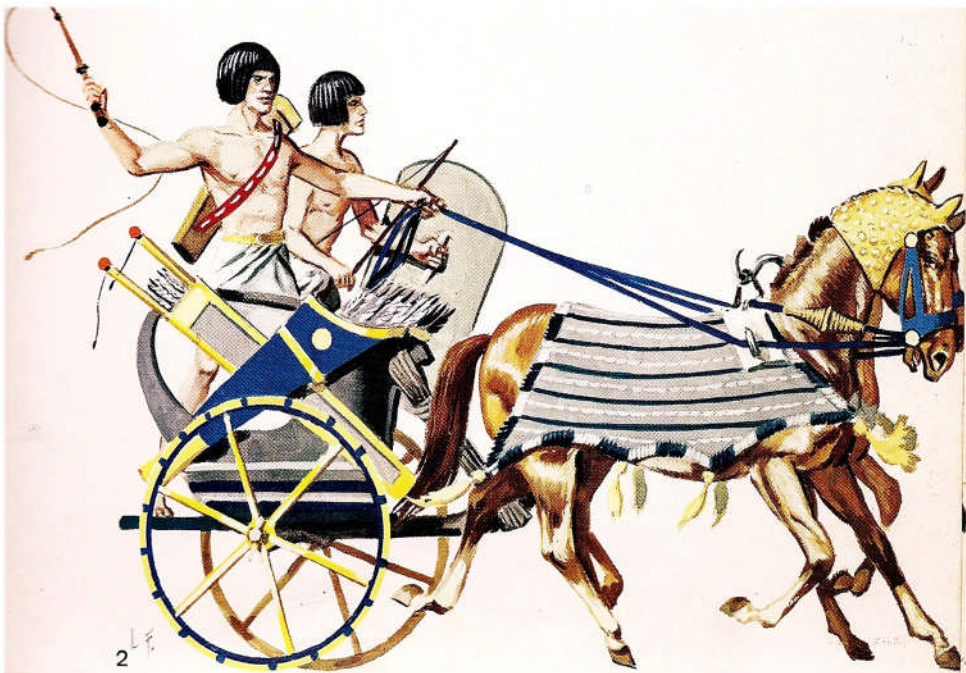
DURUSHA
BARATTARNA

CANAÁN
MITANNI
KADESH
MEGIDO

INFANTERIA CANANEA
20.000 Soldados
CABALLERIA CANANEA
18.000 Jinetes
CARROS
1.000

1 Había tres posibles rutas desde Yehem a Megido. Tanto la del norte, vía Zefthi (o Dyefthi), como la del sur, vía Taanach, daban acceso seguro al valle de Jezreel. La ruta del medio, pasando por Aruna, era peligrosa: seguía un cañón estrecho, y las tropas sólo podrían viajar en fila. Si el enemigo esperaba al final del cañón los egipcios podrían ser fácilmente divididos y atacados.

La arriesgada decisión de Tutmosis III, en contra a la de todos sus generales, sale como el rey había previsto. El ejército marcha por el estrecho paso en una fina columna de soldados, caballos, carros y demás pertrechos con menos dificultad de lo que en un principio se había previsto. Los Anales señalan que el faraón encabeza la marcha por el desfiladero de Aruna: "No dejaré que (mis soldados salgan) por delante de mí...el mismo sale al frente de su tropa. (Cada hombre" fue informado sobre su puesto de marcha, caballo tras caballo y (su majestad) al frente de su tropa". El terror ante una previsible emboscada al final del desfiladero desaparece de todos los guerreros del faraón cuando van saliendo del paso hacia la explanada de Quina, desde la que se puede divisar cerca la ciudad de Aruna. Ésta está débilmente protegida: un rápido asalto egipcio dispersa a la guarnición rebelde. Éstos, en la idea de que los egipcios marcharían por el camino más seguro, habían dispuesto destacamentos acechando las rutas norte y sur, "los de su flanco sur estaban en Taanach y los de flanco norte estaban en el brazo (sur del valle de Quina)", dejando descubierto el valle por el que ahora el ejército egipcio avanza sin oposición. Mientras la retaguardia estaba todavía en Aruna, la vanguardia "había salido al valle de Quina y había cubierto la explanada de este valle". Los consejeros de guerra del faraón le recomiendan que espere la llegada de todo el ejército, algo en que les hace caso. El ejército no acaba de atravesar el desfiladero hasta que "la sombra giró".



En cuanto a no encontrarse enemigos en el paso de Aruna: seguramente la coalición enemiga tenía vigías en el paso, pero hay que hacerse idea de varios elementos: -el enemigo no era un sólo ejército cohesionado. Seguramente no había un solo comandante al que todo el mundo obedeciera. Las decisiones del estado mayor debían ser lentas. -el ejército estaba dividido en dos cuerpos, es decir, cada parte era más débil que el ejército egipcio que formaba al completo. Ambas dificultades debieron provocar cierta lentitud en la maniobra de replegar las tropas de donde estaban formadas y retornar al lugar donde había salido el ejército egipcio. -por último, este tipo de ejércitos, tanto el egipcio como el de la coalición, luchaba tras una período de disposición de la formación sobre el terreno. La formación de combate era decidida previamente a conocer la del enemigo y se tardaba bastante en adoptarla. Poca posibilidad de maniobra tenía el ejército enemigo dividido en dos cuerpos de ejército alejados entre sí, y dispuestos ya en una formación previamente decidida. En resumen, el efecto sorpresa de la salida del ejército egipcio impedía una maniobra rápida del enemigo; dificultada incrementada por la ausencia de un mando único.



**Megido. Una vista hacia el sur, donde el antiguo camino de la Via Maris pasa a través de las colinas.
En el fondo - la ciudad árabe de Um-El-Fakhem - que se encuentra por encima de la carretera.**

BATALLA DE MEGIDO

LA DECISIÓN DE TUTMOSIS III

TUTMOSIS III

INFANTERIA EGIPCIA
20.000 Soldados
CABALLERIA EGIPCIA
2.000 Jinetes
CARROS
1.000

DURUSHA

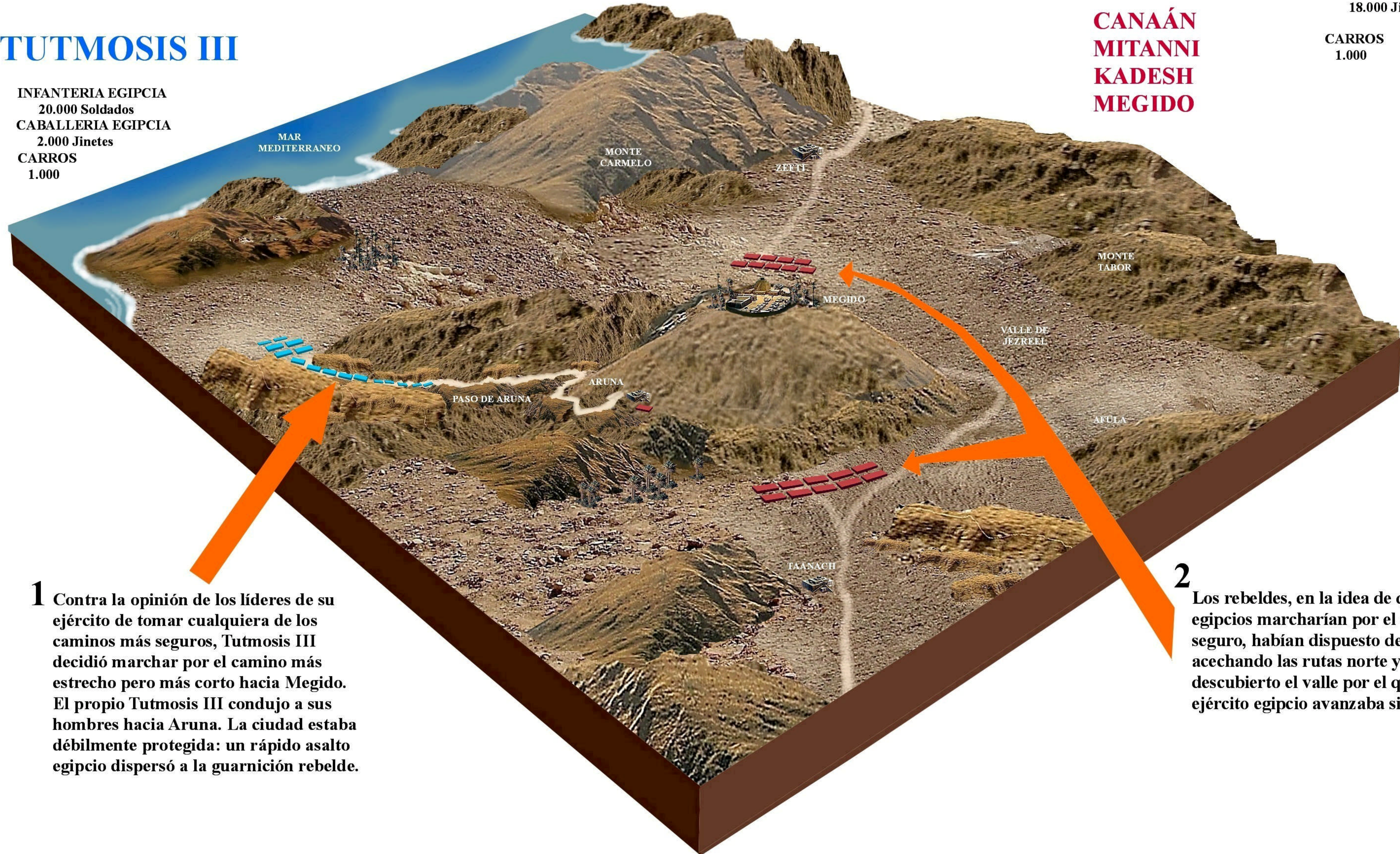
BARATTARNA

INFANTERIA CANANEA
20.000 Soldados

CABALLERIA CANANEA
18.000 Jinetes

CARROS
1.000

CANAÁN
MITANNI
KADESH
MEGIDO



1 Contra la opinión de los líderes de su ejército de tomar cualquiera de los caminos más seguros, Tutmosis III decidió marchar por el camino más estrecho pero más corto hacia Megido. El propio Tutmosis III condujo a sus hombres hacia Aruna. La ciudad estaba débilmente protegida: un rápido asalto egipcio dispersó a la guarnición rebelde.

2 Los rebeldes, en la idea de que los egipcios marcharían por el camino más seguro, habían dispuesto destacamentos acechando las rutas norte y sur, dejando descubierto el valle por el que ahora el ejército egipcio avanzaba sin oposición.

El movimiento táctico egipcio está claro: la vanguardia emerge en el Valle de Quina y forma un frente protector a varios cientos de metros de distancia de la boca del desfiladero para proteger la salida del resto del ejército. Se trata de no estirar aún más la columna egipcia, de tal manera que mientras las unidades que ya se encuentran en el Valle se lancen al ataque las que van saliendo no queden desprotegidas ante un ataque enemigo. Es decir, que si se lanzaba la vanguardia contra Megido, la retaguardia podía quedar a merced de un posible ataque enemigo, de las fuerzas que se encontraban -como hemos visto anteriormente- en otros lugares de la zona. Esto hubiera supuesto que los egipcios que atacaban la ciudad hubieran podido ser atacados por la espalda, mientras que otra parte del ejército asiático taponaba la salida del desfiladero. Era esencial, por lo tanto, esperar a que todo el ejército estuviese agrupado para atacar. Como este movimiento de reagrupamiento lleva todo el día, no hay otro remedio que acampar para atacar al siguiente. También se montan los turnos de guardia, ordenando a los soldados que se mantengan alerta durante la noche. A la mañana siguiente todo el ejército agrupado se dirige hacia Megido. Se prepara el combate. Un oficial se acerca al faraón para indicarle: "La zona se encuentra bien y las guarniciones del sur y del norte también." es probable que el ejército asiático volviera desde Taanach y se situara frente al ejército egipcio, en la otra orilla del río Kina y con Megiddo a sus espaldas. Así que, el día 21 empieza la batalla...



Tutmosis III

BATALLA DE MEGIDO

POR LA NOCHE, LOS EJÉRCITOS ACAMPAN Y PREPARAN LA FORMACIÓN PARA LA BATALLA.

DURUSHA BARATTARNA

INFANTERIA CANANEA
20.000 Soldados

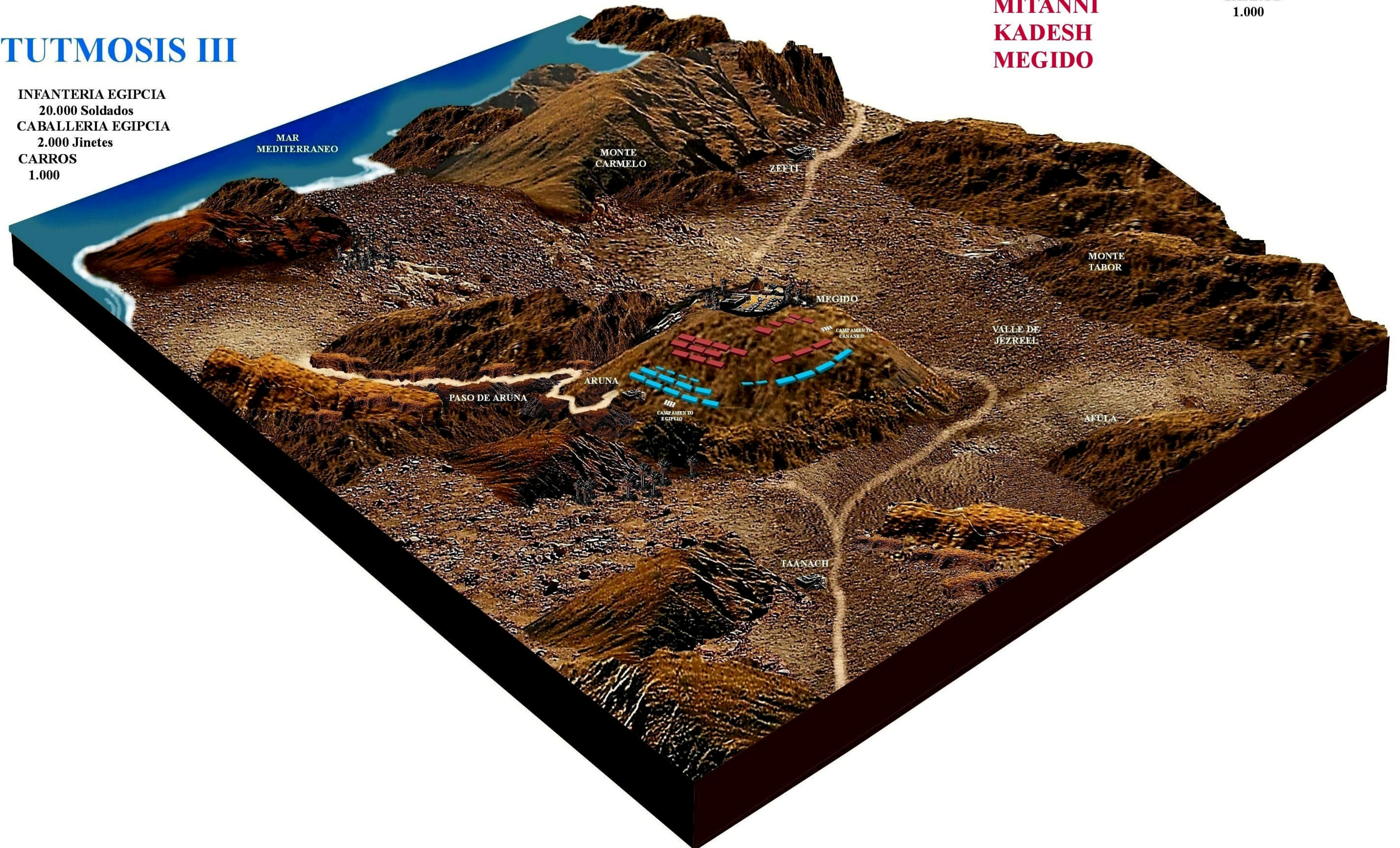
CABALLERIA CANANEA
18.000 Jinetes

CARROS
1.000

CANAÁN
MITANNI
KADESH
MEGIDO

TUTMOSIS III

INFANTERIA EGIPCIA
20.000 Soldados
CABALLERIA EGIPCIA
2.000 Jinetes
CARROS
1.000



LA BATALLA DE MEGIDO

Es la primera batalla de la historia de la que existe una relación histórica detallada. En ella se registra por vez primera la utilización del arco compuesto y se da el primer recuento de bajas. Todos los detalles de la batalla proceden de fuentes egipcias, principalmente de las escrituras jeroglíficas del templo de Amón en Karnak, Tebas (actual Luxor) hechas por el escriba militar Tjaneni; también en la estela de Gebel Barkal, en una estela del templo de Ptah de Karnak y en una estela de Armant.



Templo de Amón. Karnak. Egipto

La decisión de atravesar Aruna obtuvo el efecto deseado por Tutmosis III: el ejército egipcio no combatió en un terreno elegido por el enemigo y además, amenazaba directamente la ciudad y el campamento principal de los reinos rebeldes; les provocó una apresurada formación táctica en un terreno en el que no habían pensado combatir. El hecho de que el ejército de la coalición tuviera que reordenar sus filas dio tiempo a los oficiales egipcios a preparar las suyas propias, además de a presentar batalla después de, al menos, una noche de descanso. La línea egipcia se dispuso en una formación cóncava que amenazaba los dos flancos rebeldes, con Tutmosis en el centro dirigiendo el ataque. La disposición de los egipcios, junto con su número y la sorpresa del ataque deshicieron la formación de los rebeldes, que hubieron de retirarse a la ciudad, cerrando las puertas tras ellos. Todo fué muy rápido y ni siquiera se llegó a entablar la lucha que se esperaba; quizá el ejército asiático ya de entrada tenía la idea de encerrarse en Megido y lo único que hicieron los egipcios fué perseguirlos hasta la ciudad...



"En el año 23 del primer mes de la tercera estación, en el vigésimo primer día, el día del festejo de la Luna Nueva, que correspondía con la coronación real al amanecer, se tomó un equipo del ejército y se lo puso en movimiento. Su Majestad avanzó el primero, montado sobre un carro de electro con sus armas de guerra en las manos como Horus, el Señor de la Potencia, como el dios Montu, de Tebas, mientras que el dios Amón-Ra fortalecía sus brazos. El flanco meridional del ejército de Su Majestad se hallaba al sur del río de Kina, situado al noroeste de la ciudad de Meggidó, mientras que Su Majestad estaba en el centro, con su padre Amón-Ra que protegía todos sus miembros. Entonces, Su Majestad avanzó hacia sus enemigos, al frente de su ejército. Cuando lo vieron llegar, huyeron despavoridos a refugiarse en Meggidó, dejando atrás a sus carros y a sus caballos. Ahora, si el ejército de Su Majestad no hubiera puesto su corazón en no cometer actos de vandalismo contra las propiedades del enemigo, habrían logrado conquistar la ciudad de Meggidó. Sin embargo, el vil rey de Qadesh y el vil enemigo de esta ciudad huyeron con rapidez. El miedo que influía Su Majestad había penetrado en sus corazones, sus brazos se encontraron impotentes, la imagen de Uadjet ceñida sobre la corona de Su Majestad se alzaba victoriosa entre ellos..."



Batalla de Megido

BATALLA DE MEGIDO

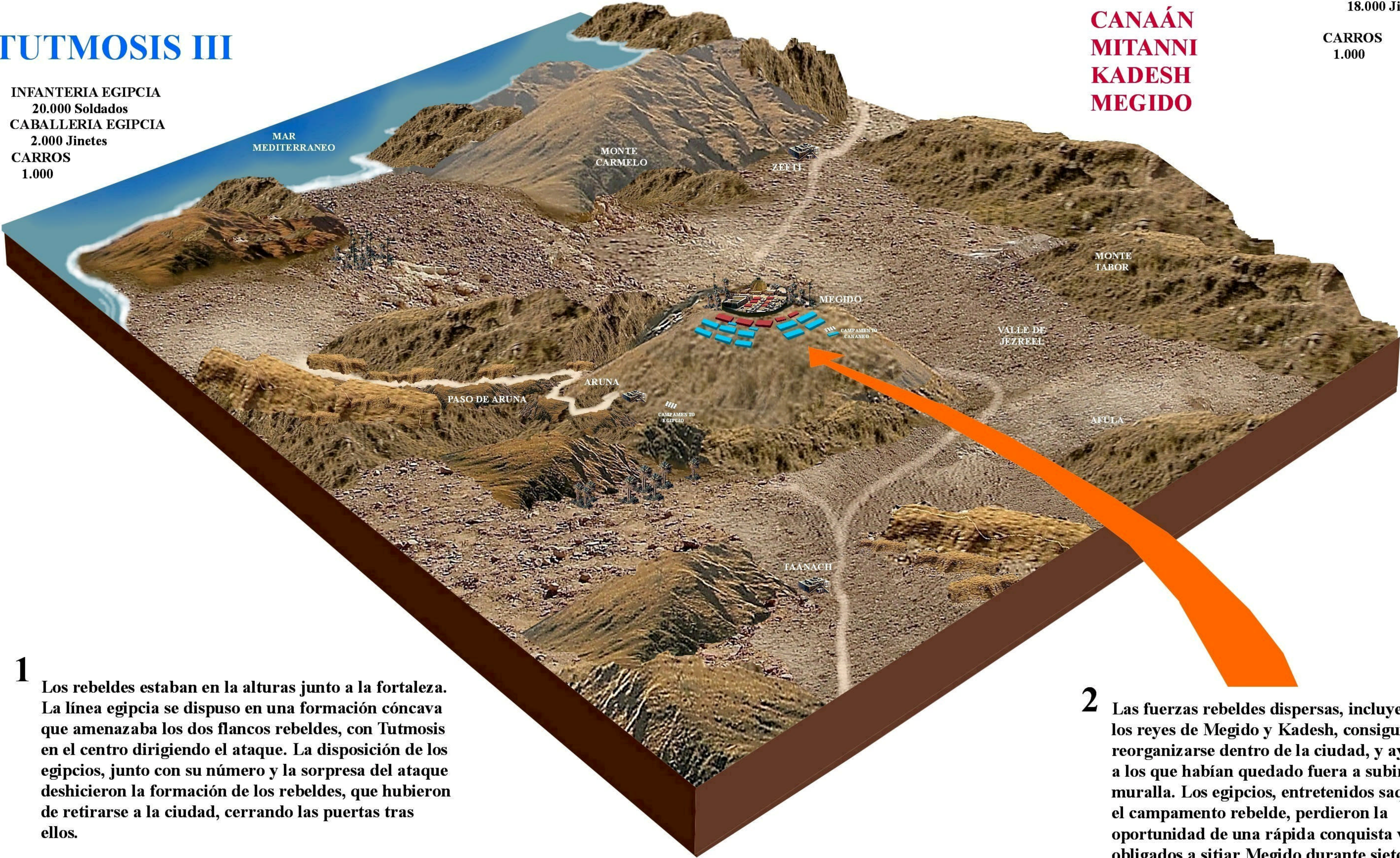
POR LA MAÑANA, TUTMOSIS III DA LA ORDEN DE ATACAR.

TUTMOSIS III

INFANTERIA EGIPCIA
20.000 Soldados
CABALLERIA EGIPCIA
2.000 Jinetes
CARROS
1.000

DURUSHA
BARATTARNA
CANAÁN
MITANNI
KADESH
MEGIDO

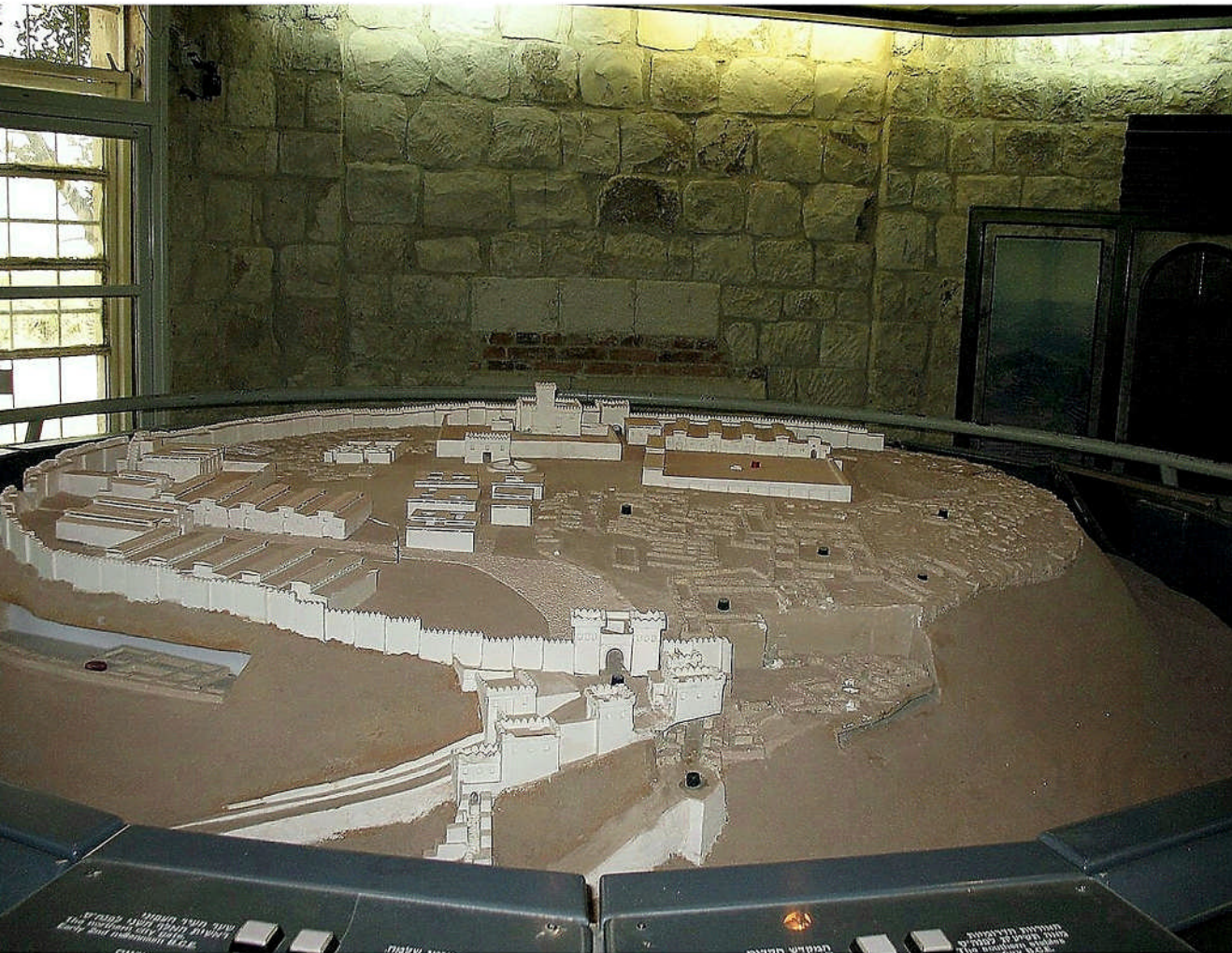
INFANTERIA CANANEA
20.000 Soldados
CABALLERIA CANANEA
18.000 Jinetes
CARROS
1.000



1 Los rebeldes estaban en la alturas junto a la fortaleza. La línea egipcia se dispuso en una formación cóncava que amenazaba los dos flancos rebeldes, con Tutmosis en el centro dirigiendo el ataque. La disposición de los egipcios, junto con su número y la sorpresa del ataque deshicieron la formación de los rebeldes, que hubieron de retirarse a la ciudad, cerrando las puertas tras ellos.

2 Las fuerzas rebeldes dispersas, incluyendo a los reyes de Megiddo y Kadesh, consiguieron reorganizarse dentro de la ciudad, y ayudaron a los que habían quedado fuera a subir la muralla. Los egipcios, entretenidos saqueando el campamento rebelde, perdieron la oportunidad de una rápida conquista viéndose obligados a sitiar Megiddo durante siete meses

El ejército de Tutmosis III se ha empeñado en saquear las posesiones de los enemigos, en lugar de perseguir a los que se refugian en la ciudad y acometer inmediatamente el asalto a la ciudad. De esta forma, los contingentes del ejército rebelde que han sido derrotados delante de las murallas se ha refugiado dentro de la ciudad; se trata, así, de un ejército que se suma a los contingentes que pudieran haber permanecido tras los muros. Estas fuerzas sumadas son las que permiten, sin duda, ofrecer resistencia al asedio durante meses. Los que están dentro de la ciudad están ocupados en hacer saltar las murallas a los huidos. Un ataque en ese momento, hubiera diezmado las fuerzas asiáticas y el posterior asedio posiblemente hubiera sido mucho más corto. Cabría pensar en que los propios asiáticos hubieran tendido escaleras a los huidos que, caso de producirse un ataque directo, hubieran podido aprovechar los egipcios.



Maqueta de la ciudad de Megido

En definitiva, el saqueo al que se entregan los soldados egipcios no permite consumir la acción bélica de destrucción del enemigo, que se refugia y hace fuerte tras los muros de Megido, lo que prolonga el sitio de la ciudad y, por lo tanto, el combate.

En la estela de Djebel Barkal se habla de que el enemigo asiático contaba con "cientos de miles de hombres", así como "330 jefes montados en sus carros y cada uno con su tropa..." "Mi Majestad les atacó y ellos huyeron al instante, cayéndose y arrastrándose, hasta entrar en Megiddo". "Sus caballos y sus carros de oro y plata fueron entonces saqueados y presentados como botín...Sus (atacantes) yacían abatidos...Presentaban el botín que habían traído: manos, cautivos, caballos, carros de oro y plata y (pintados)...". "...todos los jefes de las tierras extranjeras (del Norte) están encerrados en su interior. Así la captura de Megiddo es la captura de mil ciudades."



Tutmosis III representado en Karnak

Este texto confirma lo que ya sabemos: la utilización de numeros carros por parte del ejército rebelde; la derrota ante los muros de la ciudad, y que en ella encontraron refugio los contingentes que lograron salvarse. En número suficiente como para conseguir prolongar el asedio durante siete meses.

El asedio a Megido

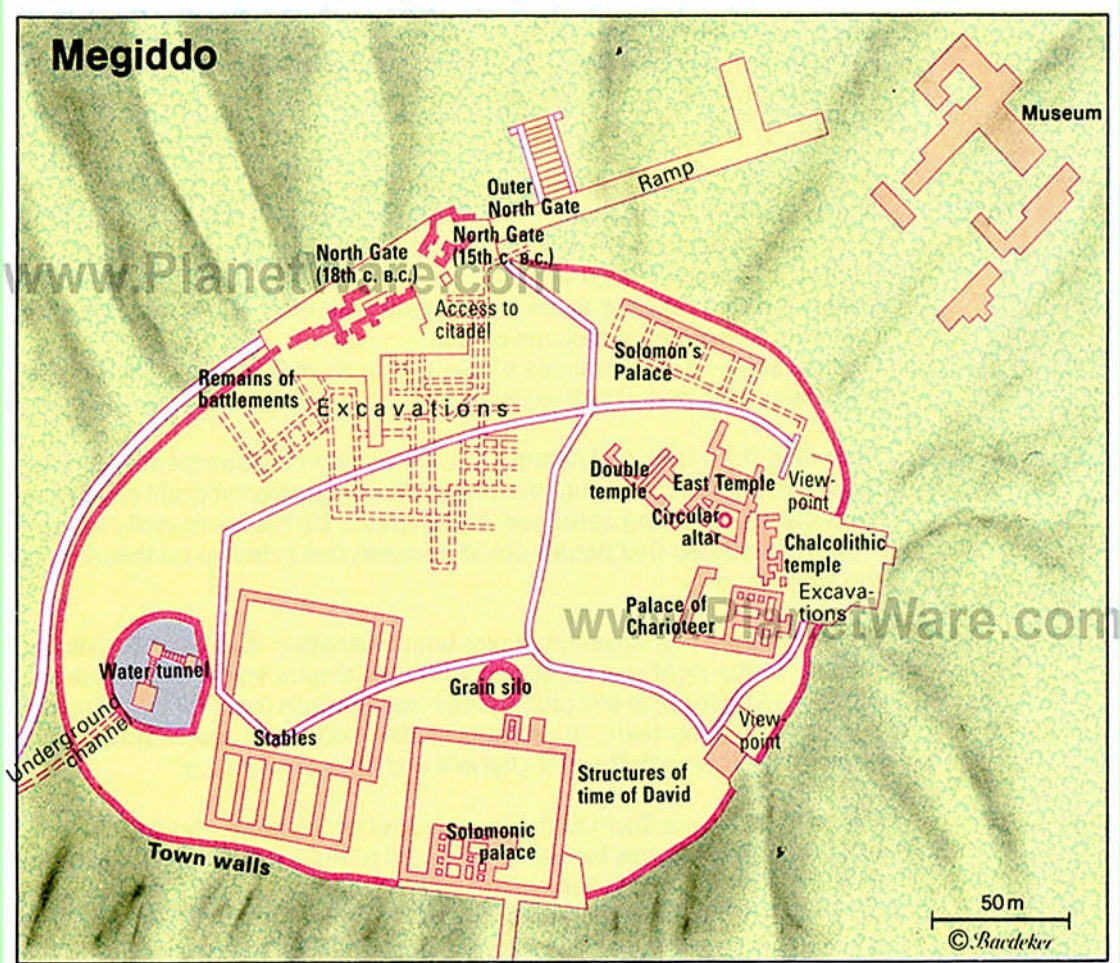
"Todo el ejército celebra lo ocurrido, rezando por Amon, agradeciéndole el haber respaldado la victoria de su hijo (Tutmosis) y por su majestad, exaltando sus victorias".

Es entonces cuando los egipcios se dedican a acometer la obra del asedio a la ciudad de Megido. Talan los árboles de la zona para levantar una muralla de madera que rodea por completo la ciudad (esto prueba una eficaz organización y también una amplia práctica en este tipo de tareas de asedio). El muro que se levanta tiene como objetivo impedir que el enemigo pueda salir de la ciudad, y si lo hace, dicho muro sirve para combatir desde una mejor posición de defensiva. Junto al muro hay un foso. (Aunque las traducciones no están muy claras parece que este foso es obra también del ejército egipcio, lo que sería un componente más del asedio; ahora bien, las traducciones también permiten pensar que se trata del foso que podría rodear Megido como parte de las instalaciones defensivas de la ciudad). Además del muro de madera, el ejército egipcio levanta varios campamentos en torno a la ciudad.... "Su Majestad estaba en un campamento al este de la ciudad...".



Los egipcios sólo atraviesan su propio muro de madera para "golpear la puerta de la ciudad", seguramente con arietes. Una vez levantado el muro en cuestión, el asedio se realiza por aislamiento del enemigo, y los ataques parecen concentrarse en las puertas de la ciudad, punto vulnerable de cualquier fortificación. Los sitiados no reciben ayuda exterior, por lo que las tropas egipcias concentran todos sus esfuerzos en la ciudad; aún así ésta se resiste durante siete meses.

La guerra de asedio exigía una gran cantidad de tiempo y una importante disponibilidad de soldados; los egipcios emplearon calculos matematicos complejos y tecnicas de ingenieria avanzada. Una gran parte de lo que en este campo han averiguado los arqueologos provien de fuentes asirias; pero tambien han pervivido hasta nuestros dias algunas muestras, aunque discretas, de la logistica militar egipcia. Los documentos del Reino Nuevo apuntan a que las operaciones de este tipo podian prolongarse durante periodos muy extensos: el ejercito de Tutmosis III mantuvo sitiada Megido durante 7 meses. Entre tanto, el ejercito sitiador debia enfrentarse a los problemas habituales de esta clase de operaciones. La ocupacion a largo plazo de un sitio puede provocar una serie concreta de reacciones psicologicas, puesto que el cerco consiste esencialmente en un juego de paciencia; asi pues, el ejercito tenia que verselas con situaciones tales como el aburrimiento o la decadencia moral. Como se ha indicado mas arriba, los sitiadores eran vulnerables a los ataques sorpresa del enemigo; pero no eran estos los unicos riesgos. Entre los hombres acampados durante todo este tiempo podian surgir dolencias y enfermedades tales como plagas de piojos, disenteria e infecciones de los pies. Y lo que es mas, el proceso mismo suponía un coste tan elevado que los egipcios se veian obligados a valerse de los recursos naturales de la zona para procurarse la comida, calor y un refugio.

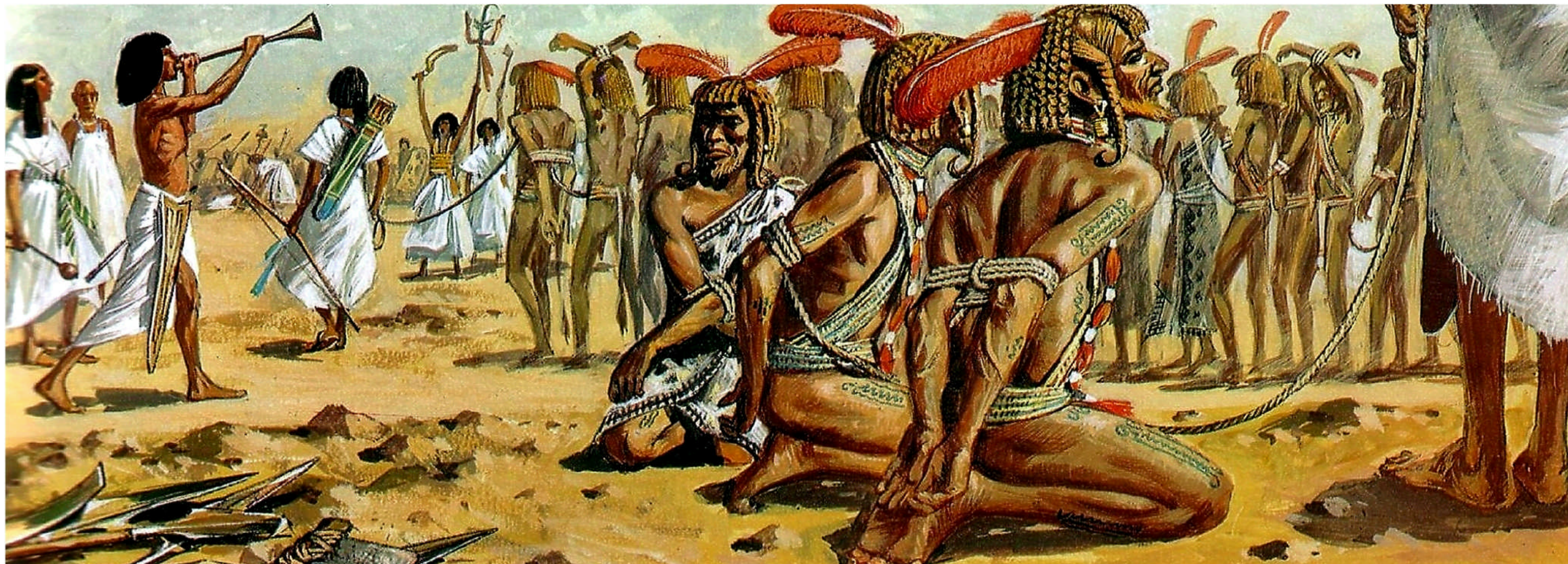


Al final, los sitiados se rinden, y los "jefes de las tierras extranjeras" salen de la ciudad con presentes:

"...productos de plata, oro, lapislázuli y turquesas; y transportando cereal, vino, ganado bovino y ovino para la tropa de su majestad. Un grupo de ellos trajo los productos navegando hacia el sur. Su Majestad nombró de nuevo a los jefes de (cada ciudad)..." "Mi Majestad les sitió durante siete meses, hasta que ellos se asomaron para implorar a Mi Majestad....llevando numerosos productos de oro y plata, todos los caballos que estaban con ellos, sus grandes carros de oro y plata y los pintados, todas sus mallas para luchar, sus arcos, sus flechas y todas sus armas de combate....Mi Majestad hizo entonces que se les permitiera tomar el camino hacia sus ciudades. Todos ellos marcharon en burros, pues yo había tomado sus caballos. Capturé a los ciudadanos de allí para Egipto, al igual que sus propiedades" (Estela Djebel Barkal). Los jefes son hechos prisioneros y Tutmosis se lleva a sus hijos como rehenes. También se lleva muchos otros prisioneros de guerra, como parte del botín junto con las joyas y las propiedades inmuebles.



Los asedios de los egipcios eran mucho más organizados puesto que obedecían a la lógica de la disciplina y de la unidad de mando, algo que en la Alta Edad Media no sucedía, sin embargo no conocían elementos de asedio como los que ya tenían los ejércitos de la Alta Edad Media, ni conocían las catapultas, ni los arietes, ni los onagros, ni escorpiones, ni torres de asedio, ni ninguna otra parecida que habían sido heredadas de la maquinaria militar de Roma. Solo podían echar mano de unas escalas para salvar unos lienzos de muralla que no eran muy elevados. Por contra, la defensa que podía ofrecer el enemigo encerrado dentro era a su vez muy escasa. El asedio en esta época no era la forma de combatir, sino el combate en campo abierto, por eso los carros eran el arma dominante. Los asedios a unas ciudades con cierta capacidad defensiva se prolongaban mucho tiempo. No había una duración fija en cuanto al tiempo para tomar una ciudad, eso dependía de muchos factores. Solo los ejércitos romanos eran capaces de plantear un sitio en regla y con una duración indefinida, daba igual la resistencia del enemigo, pues la de Roma era superior siempre. Cualquier otro ejército altomedieval aunque con mayor poder físico en cuanto a maquinaria, no podía plantearse en someter a una ciudad a un asedio superior a tres meses, y eso con suerte, por lo que o la tomaban por las bravas después de machacarla con la maquinaria e impedir todo refuerzo del exterior o las tropas se disolvían llegado el tiempo. Con mucha probabilidad los primeros ejércitos de los cruzados como los que asediaron Antioquía habrían terminado el asedio de Megido en una semana y eso en el peor de los casos.





El faraón Tutmosis III en su carro de Guerra

BATALLA DE MEGIDO

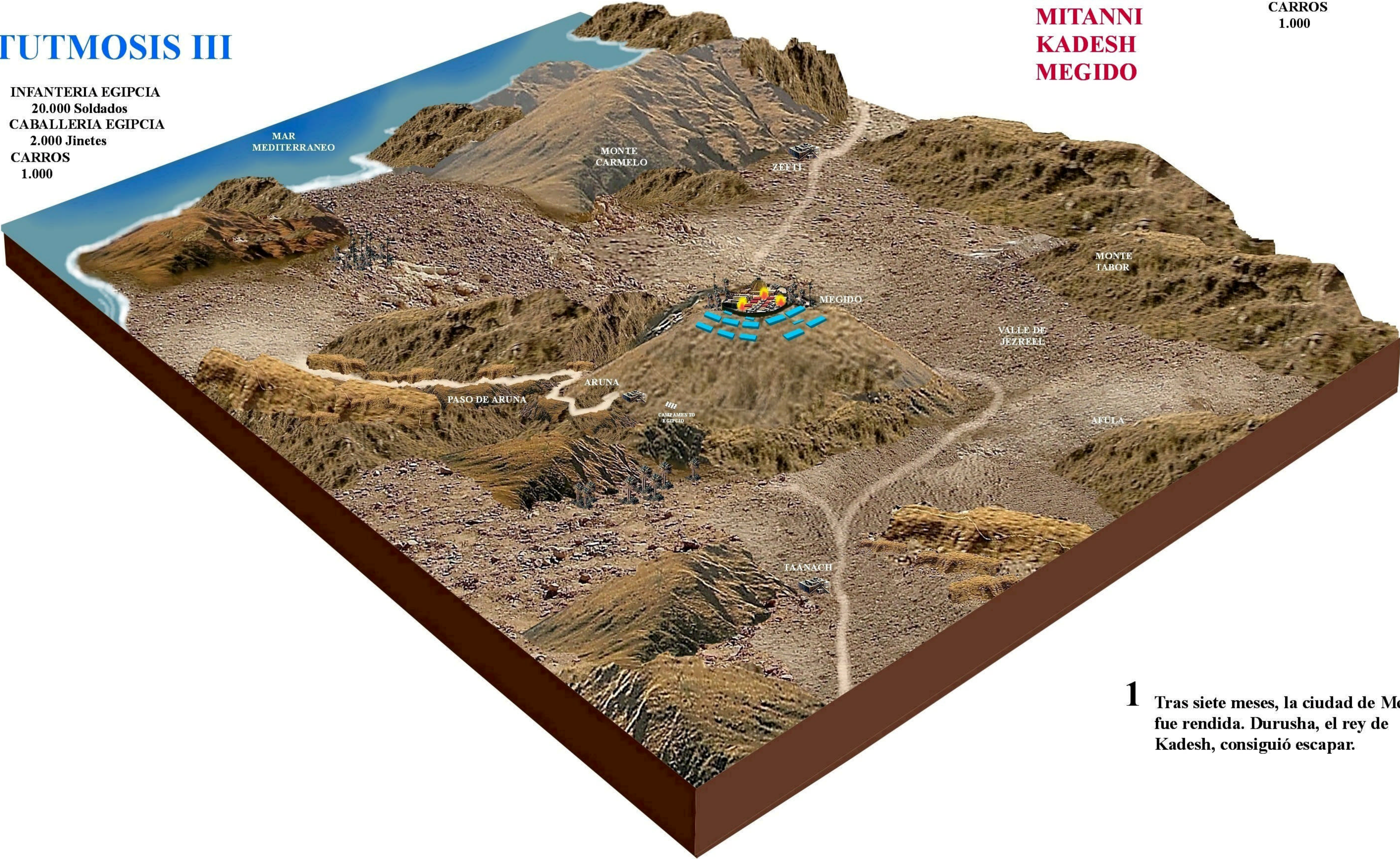
DESPUÉS DE LA DERROTA, LOS CANANEOS SE REFUGIAN EN MEGIDO. A LOS SIETE MESES, LA CIUDAD SE RINDE.

TUTMOSIS III

INFANTERIA EGIPCIA
20.000 Soldados
CABALLERIA EGIPCIA
2.000 Jinetes
CARROS
1.000

DURUSHA
BARATTARNA
CANAÁN
MITANNI
KADESH
MEGIDO

INFANTERIA CANANEA
20.000 Soldados
CABALLERIA CANANEA
18.000 Jinetes
CARROS
1.000



1 Tras siete meses, la ciudad de Megido fue rendida. Durusha, el rey de Kadesh, consiguió escapar.

El botín conseguido por los egipcios quedó anotado en Karnak:

340 prisioneros vivos y 83 manos. 2.041 yeguas, 191 potros, 6 sementales. Un carro trabajado en oro, su vara de oro, de este vil enemigo; un hermoso carro trabajado en oro del príncipe de Megido, 892 carros de su miserable ejército; en total, 924 carros. Una hermosa armadura de bronce perteneciente al príncipe de Megido, 200 armaduras de su vil ejército, 502 arcos, 7 varas de madera del enemigo, trabajadas en plata. Además 1.929 cabezas de ganado grandes, 2.000 de ganado pequeño, 20.500 ovejas.

Posteriormente en Yenoam, Nuges, Herenkeru y otras ciudades rendidas en esta misma campaña se tomaría más botín, incluyendo rehenes y esclavos.



Dibujo representado en la tumba de Tutmosis III

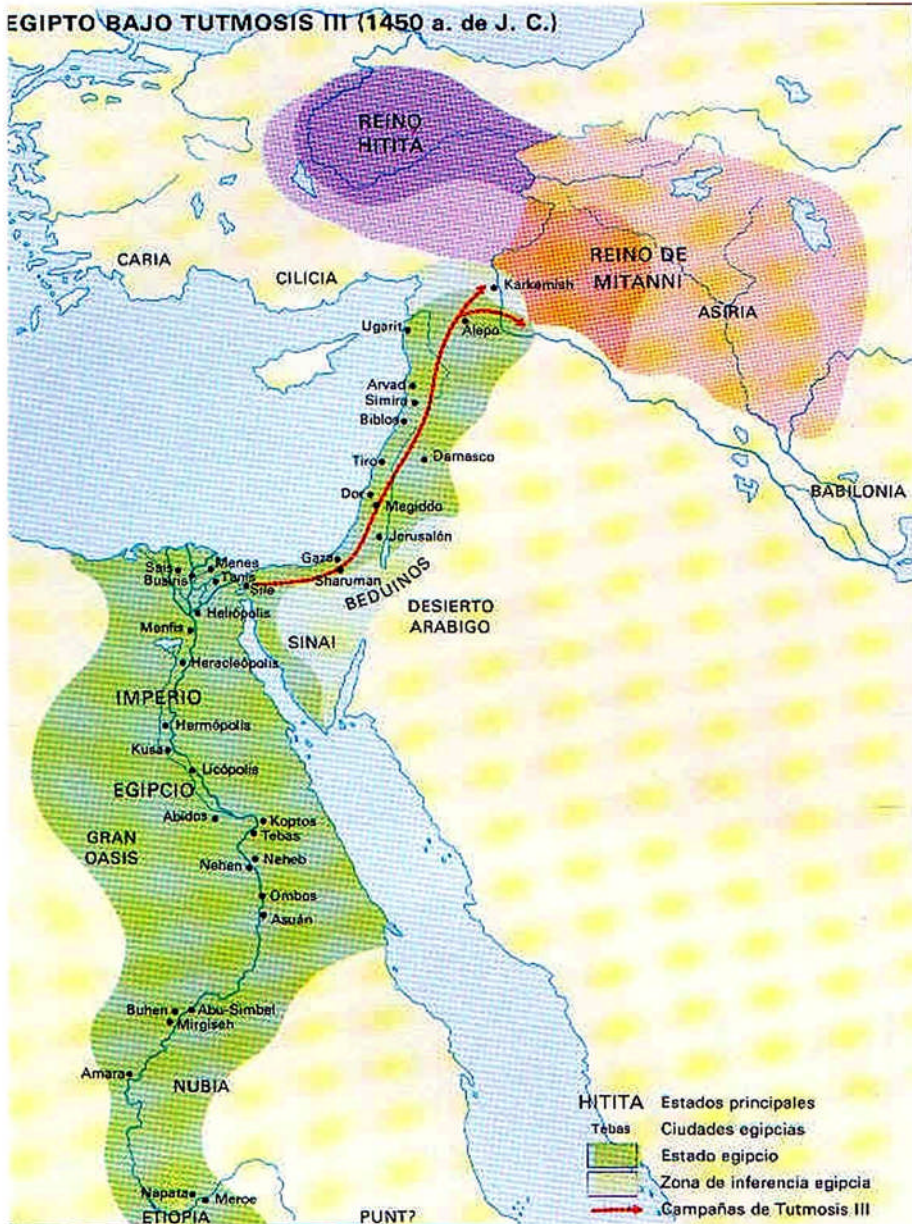
En Karnak, cada una de estas ciudades vencidas son representadas con un prisionero con las manos atadas a la espalda. Tras esta gran victoria, vendrían muchas otras. La toma de Megido significó el control de toda la zona de Canaán durante todo su reinado. Fue de vital importancia para que Egipto pudiese rivalizar con el país del Mitanni, puesto que ambos se disputaban el control de Siria. Es exactamente en estos momentos cuando se conoce por vez primera el nombre de Megido.



En el Templo de Karnak, Tutmosis III fue quien construyó el muro que une los obeliscos al Quinto Pilono (construido por Tutmosis I) por el cual se accede a un patio que se une al Sexto Pilono. Este último también fue construido por Tutmosis III y es el más pequeño de todos. Tras este Pilono se encuentra el Patio del Santuario de la Barca Sagrada, en el cual hay 2 pilares de granito con los emblemas de las Dos Tierras y 2 estatuas de rojo oscuro que representan a Amón y a Amonet. A ambos lados de la sala hay 2 estancias construidas por Hatshepsut. A continuación de esto se encuentra el Templo Festivo de Tutmosis III. Esta sala contiene 20 columnas distribuidas en 2 hileras. Hay 14 puertas y gran cantidad de salas, algunas consagradas a Sokar (dios de la oscuridad y decadencia en la tierra). Las Salas Solares construidas ahí se comunican con el Jardín Botánico, que adquiere ese nombre por las representaciones de plantas, pájaros y animales exóticos realizadas en el siglo XV a.C. tras la expedición a Siria.

CONSECUENCIAS

Siguiendo la costumbre de la época, Tutmosis III tomó como rehenes a los hijos de cada uno de los reyes derrotados. Después de ser educados en la corte egipcia, fueron devueltos a sus lugares de origen, donde gobernaron con el consentimiento de Egipto. La victoria de Megido fue sólo el comienzo de la pacificación de Canaán y Siria. De Megido Tutmosis III avanzó hacia el Líbano y sometió gran número de ciudades. Nombró como príncipes de las ciudades vencidas a amigos de los egipcios. En tres expediciones consecutivas consolidó el poder egipcio en estas tierras. En la siguiente campaña conquistó Hamah, Homs y Alepo y derrotó a sus enemigos en Karkemish, con lo que llegó al Éufrates. En las últimas campañas sometió Chipre y la costa de Cilicia. Los obeliscos de Karnak recuerdan estos hechos. En los últimos años del reinado, procuró organizar el poder egipcio en Nubia y llegó hasta más allá de la tercera catarata del Nilo. Murió en 1450 y su recuerdo no se borró nunca, pues había logrado reunir un Imperio que se extendía desde Napata, en Nubia, hasta el Éufrates



Megido, la ciudad de los carros de Salomón

Tel Megido, conocido como Tel-el-Mutesellim (el Monte del Gobernante) ha sido identificado como una de las ciudades más importantes de los tiempos bíblicos. Situado en un monte que mira hacia el fértil valle de Jezreel, Megido tuvo gran importancia estratégica ya que domina el acceso oriental de Nájal Irón (nájal, un lecho de río seco), parte de la carretera internacional que conducía desde Egipto, a lo largo de la planicie costera hasta el Valle de Jezreel y de ahí a Damasco y Mesopotamia (esta carretera pasó a ser conocida posteriormente como Vía Maris, el Camino del Mar). Las fuentes antiguas registran numerosas batallas que se desarrollaron por el control de la ciudad; en el Nuevo Testamento (Apocalipsis 16:16) Armagedón (que algunos consideran como una deformación de Har Meguidó - el Monte de Meguido) es mencionado como el lugar de la "Batalla del Fin de los Días". Uno de los montículos más grandes de Israel (se extiende sobre una superficie de unas 6 hectáreas) y rico en hallazgos arqueológicos, Tel Megido es un importante sitio para el estudio de la cultura material de los tiempos bíblicos. Un total de 20 ciudades fueron construidas en Megido, una encima de la otra, en el curso de 5.000 años de continua ocupación; desde los tiempos del primer asentamiento a fines del sexto milenio a.C. hasta su abandono en el siglo V a.C.



Vista aérea de las ruinas de la antigua Megido



Varias expediciones han excavado en Megido desde comienzos del siglo XX. Las excavaciones más importantes fueron realizadas por el Instituto Oriental de la Universidad de Chicago entre los años 1925 y 1939. Las cuatro ciudades superiores del tel, que datan de la primera mitad del primer milenio a.C., fueron excavadas por dicha expedición. Algunas secciones excavadas hasta la roca dejaron al descubierto los restos de la ciudad más antigua.

Los hallazgos corroboraron la evidencia escrita respecto a la importancia de Megido, primero como ciudad real cananea, luego como posición y centro administrativo egipcio, posteriormente como la "ciudad de los carros" de los reyes de Israel y finalmente como la ciudad de control de las provincias asirias y persas. Las excavaciones en Megido se renovaron en 1994 con el objetivo de aclarar la estratigrafía y cronología de la ciudad y para obtener una información adicional acerca de los restos arquitectónicos y culturales en el lugar.

A fines del sexto milenio a.C. se estableció una aldea sobre el monte de Megido, pero el primer asentamiento urbano fortificado, restos del cual fueron descubiertos en la roca en la parte oriental del tel, data de comienzos del tercer milenio a.C. Dentro de sus murallas había un templo rectangular alargado con un altar frente a su entrada; tenía un techo bajo, sostenido por columnas de madera colocadas sobre bases de piedra. Las nuevas excavaciones pusieron al descubierto varias paredes de piedra paralelas, cada una de 4 m. de grosor, y los huecos entre ellas estaban llenos con huesos de animales sacrificados. Durante los siguientes 2.000 años, se construyó una serie de templos cananeos, uno encima del otro, en el lugar de este antiguo templo.



Placa de Máfil decorada

A fines del tercer milenio a.C. se construyó una *bamá* (altar) circular de piedra de 8,5 m. de diámetro y 1,5 m. de altura. Siete escalones conducen a su parte superior, donde se ofrecían sacrificios. Este es un excelente ejemplo de *bamot* (altares) de culto, frecuentemente mencionados en la Biblia (p. ej. I Samuel 9:12-15). Posteriormente, a comienzos del segundo milenio a.C., se añadió un complejo de tres templos idénticos en el fondo de la *bamá*, formando un impresionante centro de culto cananeo. Cada uno de estos templos estaba compuesto por una sala rectangular con una *bamá* en el fondo y un patio abierto en el frente, donde un par de bases de piedra redondas indican pilares. Hacia finales del segundo milenio a.C. se construyó un nuevo templo cananeo sobre las ruinas de los anteriores; tenía muros especialmente gruesos e incluía una pequeña cámara de culto con dos torres que protegían su fachada.

Desde comienzos del segundo milenio a.C., Megido fue un importante centro militar. La ciudad fue rodeada por firmes fortificaciones de piedra y *glacis*. El área dentro de los muros estaba cuidadosamente planeada y dividida en varias zonas claramente definidas: el barrio real que contenía los palacios, el barrio administrativo y los barrios residenciales. Este plan no se modificó significativamente hasta el siglo XII a.C. Hacia mediados del segundo milenio fue construida en el muro norte de la ciudad una nueva puerta de dimensiones enormes, hecha de grandes piedras sobre bases de basalto labrado. Esta puerta incluía dos pares de cámaras con un ancho pasaje entre ambas, que brindaba un acceso cómodo a los carros. Cerca de la puerta en el muro oriental se encontraba el palacio de los reyes cananeos de Megido. Este era un palacio muy grande y lujoso, cuyas habitaciones estaban construidas en torno a un patio. Joyas de oro y marfil encontradas en el palacio demuestran la riqueza de los reyes de Megido y sus relaciones políticas y comerciales con los países y las culturas vecinas.

Megido es mencionada muchas veces en inscripciones egipcias de los siglos XV a XIII a.C. Estas inscripciones son testimonio de la importancia de la ciudad como centro de la administración egipcia en Canaán y como base logística en la ruta hacia el norte. Inscripciones en el templo del dios Amón en Karnak (en el Alto Egipto) describen la primera campaña militar de Tutmosis III en Canaán, a comienzos del siglo XV a.C. Seis cartas encontradas en los archivos de los reyes egipcios en el-Amarna, del siglo XIV a.C., fueron enviadas por el rey de Megido a sus señores, los reyes de Egipto. En dichas cartas Biridiya, rey de Megido, describe la creciente amenaza a su ciudad por parte de Labayu (rey de Siquem) y ruega por ayuda. Con la decadencia del control egipcio en los siglos XII y XI a.C., se desataron luchas por el control de la zona entre los cananeos, los filisteos y los israelitas que dejaron su marca en las ruinas de Megido. La ciudad finalmente fue conquistada por el rey David, quien la fijó como un importante centro regional de su reino.



Valle de Jezreel, al fondo

Megido alcanzó su cúspide bajo el rey Salomón en el siglo X a.C. El la reconstruyó como una ciudad real que administraba la parte norte del reino. Durante el reinado de Salomón, Megido fue rodeada por un fuerte muro de casamatas (dos muros paralelos con particiones entre ellos, que forman habitaciones). Las casamatas servían como barracas para los soldados y para el depósito de equipo. Un nuevo portón de la ciudad fue construido sobre las ruinas de la puerta cananea en la parte norte del muro. Esta puerta incluía tres series de cámaras con un pasaje entre ellas; para seguridad adicional, se agregaron torres y por fuera de esta puerta un portón exterior.

Dentro de la ciudad se construyeron grandes palacios y cerca de ellos edificios administrativos idénticamente planificados: una serie de habitaciones en torno a un patio central abierto. Estos edificios estaban muy bien contruidos, con un amplio uso de grandes piedras labradas y los gruesos muros soportaban un segundo piso. Encima de las jambas de las puertas había capiteles de piedra protoeólicos con volutas estilizadas. Megido fue destruida en la campaña militar del Faraón Shishak en el año 926 a.C., y restaurada durante el reinado de Acab, rey de Israel (aprox. 874-852 a.C.) quien la convirtió en la "ciudad de carros" real. Los muros de la nueva ciudad tenían un ancho de 3,5 m., contruidos con entradas y salidas, e incorporaba la puerta salomónica. Entre los edificios del período de Acab, son dignos de mención varios edificios grandes e idénticos, que cubren amplias zonas de la ciudad. Algunos arqueólogos creen que eran bodegas, barracas o lugares de mercado, mas la mayoría de los estudiosos los consideran establos. Basándose en el relato bíblico, en un comienzo se fijó la fecha de los establos en la época del reino de Salomón, pero nuevas evidencias han establecido su fecha en el siglo IX a.C., durante el reino de Acab. El complejo de establos sur está dividido en varios compartimentos, cada uno de ellos subdividido en tres salas largas y paralelas: dos salas exteriores de pesebres, y un corredor central. El techo de los establos estaba sostenido por grandes pilares de piedra cuadrada. En los establos había canales de piedra y piedras perforadas para atar los caballos. En el medio de un gran patio, rodeado por una pared de piedra, había un estanque para beber. Se estima que los establos de Megido tenían capacidad para unos 450 caballos; los edificios adyacentes indudablemente alojaban decenas de carros de batalla - una cantidad impresionante en términos de la época.



Megido. Establos del Rey Salomon

Para asegurar el abastecimiento del agua a la ciudad en tiempos de asedio, se labró en la roca un sistema de aguas subterráneo en la parte occidental de la ciudad, que permitía llegar al manantial ubicado a los pies de la montaña por fuera de los muros sin ser visto por el enemigo. Este proyecto requirió un considerable ingenio y una gran cantidad de duro trabajo. El sistema de agua consiste en un túnel cuadrado a 25 m. de profundidad y 80 m. de largo. Con el fin de ocultar la fuente de agua al enemigo y proteger a los usuarios del sistema de agua, se construyó un muro particularmente grueso, camuflado por una cobertura de tierra, a la entrada de la cueva de la cual surge la fuente, bloqueando el acceso desde afuera. Megido siguió sirviendo como sede del gobernador real durante el reinado de Jeroboam II, rey de Israel. Esto está atestiguado en un sello, encontrado en las excavaciones a comienzos del siglo XX, que tiene la inscripción: "A Shema, servidor de Jeroboam". Durante la rebelión de Jehu, Ajazia, rey de Judá, huyó a Megido y murió allí a consecuencia de sus heridas. Megido aparentemente fue conquistada y destruida en el año 732 a.C., durante la campaña de Tiglar Pileser III, rey de Asiria, contra el Reino de Israel.



Excavaciones del revelador de Megido, Israel

Los Ultimos Dias de Megido

Los asirios convirtieron a Megido en la ciudad real de su provincia en el norte del conquistado reino de Israel y la reconstruyeron en su más fina tradición arquitectónica. Una red ortogonal de calles dividía a la ciudad en barrios. En el sur de la ciudad, se encontró un silo redondo de piedra, de 11 m. de diámetro, con dos estrechos tramos de escaleras a sus lados. A fines del siglo VII, aparentemente durante el reinado de Josías, rey de Judá, se construyó una fortaleza rectangular en el extremo del lado oriental del *tel*, pero permaneció en uso solamente hasta la caída de Josías en el año 609 a.C., cuando fue destruida. De ahí en adelante Megido decayó y fue abandonada finalmente durante el dominio persa, en el siglo V a.C.

EL CAMPO DE BATALLA, HOY

Megido, Mageddo o Meguiddó, es una colina de Israel, situada 90 km al norte de Jerusalén y 31 km al sudoeste de la ciudad de Haifa. Se conoce también como Har Megiddo (hebreo) y Tell al-Mutesellim (árabe). En 2005, las ruinas de Megido fueron consideradas Patrimonio de la Humanidad por la Unesco como parte del sitio «Tells bíblicos – Megido, Jazor, Beer Sheba». En tiempos antiguos, Megido era una ciudad importante, apareciendo su nombre en jeroglíficos egipcios y en escritura cuneiforme: en las “cartas de Amarna”; gozaba de una importante situación estratégica, pues dominaba una vía de comunicación primordial en el Valle de Jezreel, a la salida de los desfiladeros del Carmelo, al nortoccidente de Tanak y en el camino de esta ciudad al Tabor. Era una de las estaciones principales en el camino que seguían los ejércitos en dirección de Egipto a Siria. Tras la ocupación por los hebreos, fue situada en el territorio de Isacar, pero atribuida a la tribu de Manasés. Sobre su situación, Jakut, geógrafo árabe del siglo XII, dice que “Ledjun es la antigua ciudad de Mageddo que recibió, bajo la dominación romana, el nombre de Legio”. En sus inmediaciones se entablaron tres célebres batallas, una durante el siglo XV a. C., de las más antiguas documentada, y otras dos, en los años 609 a.C. y 1918. Es un valioso lugar arqueológico, un montículo con 26 estratos de ruinas de antiguos asentamientos, conocido por motivos históricos, teológicos y geográficos.



Según se narra en la Biblia, este paraje, el Valle de Jezreel, será el escenario donde acontecerá el Apocalipsis o la batalla final entre las fuerzas de la luz, dirigidas por Jesucristo, y las de las tinieblas, guiadas por Satanás o el Anticristo, durante el “Fin del Mundo”, la batalla definitiva de Armagedón (Apocalipsis 16:16.) La expresión griega Har Ma·ge·don, tomada del hebreo y vertida “Armagedón” por muchos traductores, significa “Montaña de Megido”, o “Montaña de Asamblea de Tropas”.





Una visión desde las montañas de Megido muestra la antigua Dile de Meguido , el Monte Tabor en el fondo a la izquierda, Har Hamoreh en el fondo a la derecha (con el pueblo de Naim detrás de él), y el gran valle de Jezreel . Este valle y Megido ha sido testigo de numerosas batallas en la historia antigua, como se describe en el Antiguo Testamento.

CRONOLOGÍA

- **3100 a. C.:** unificación de Egipto bajo Menes. Civilización de Sumeria en Mesopotamia.
- **2700 a. C.:** el Faraón Keops construye la Gran Pirámide. Esplendor del Reino Antiguo de Egipto. Sumeria en guerra civil.
- **2334 a. C.:** Sargón el Grande, rey del Imperio Acadio, el primero que unifica a toda Sumeria.
- **2250 a. C.:** inestabilidad política y feudalización en Egipto.
- **2218 a. C.:** termina el reinado de Naram-Sin. Comienza la decadencia del Imperio Acadio.
- **2112 a. C.:** entronización de Urnammu, quien adopta el título de "Rey de Sumeria y Acadia", y ordena redactar un código legal. Inicio de la III Dinastía de Ur.
- **2094 a. C.:** comienza el reinado de Shulgi de Ur. Este adopta el título de "Rey de las Cuatro Regiones del Mundo".
- **2003 a. C.:** Ur es saqueada por Elam. Ishbierra de Isin funda la grandeza de su propio reino, aunque no consigue imponer un imperio a toda Mesopotamia.
- **1950 a. C.:** segunda unificación de Egipto, bajo el Reino Medio. Antecedentes más remotos de los nesitas, antepasados de los hititas.
- **1792 a. C.:** el rey amorreo Hamurabi derrota a las ciudades de Isin y Larsa y crea el primer Imperio Babilónico. Dictación del Código de Hamurabi.
- **1750 a. C.:** esplendor del Reino Medio en Egipto.
- **1650 a. C.:** irrupción de los hicsos en Egipto, y fin del Reino Medio.
- **1595 a. C.:** Babilonia es arrasada por el hitita Mursil I, y entregada a los kasitas.
- **1550 a. C.:** rebelión de Amosis en Egipto. Los hicsos son expulsados. Inicio del Reino Nuevo. Reinado de Telepinu en el Imperio Hitita. El Rescripto de Telepinu fija normas para la sucesión hitita.
- **1457 a. C.:** El faraon Tutmosis III emprende las campañas contra los cananeos. Batalla de Megido. Derrota del rey de Kadesh.
- **1350 a. C.:** restauración del Imperio Hitita por Shubiluliuma, monarca que conquista temporalmente Babilonia. Egipto bajo el gobierno de Amenofis IV (Ekhnatón, el "faraón hereje").
- **1290 a. C.:** Batalla de Kadesh: último enfrentamiento entre hititas y egipcios. Ramsés II, Faraón de Egipto.
- **1278 a. C.:** Tratado de Kadesh: Egipto y Hatti fijan sus fronteras en Siria.
- **1190 a. C.:** invasión de los Pueblos del Mar contra Egipto y Hatti. Los gasgas saquean Hattusas y el Imperio Hitita se desploma. Egipto, bajo Ramsés III, sobrevive a costa de perder toda Siria. Se instalan los principados filisteos y las tribus hebreas y arameas. Comienzan los reinos neohititas.
- **1020 a. C.:** se levanta Israel, por obra de los reyes Saúl y David. Redacción de las partes más antiguas de la Biblia